MAGUS INCOGNITO

LA DOCTRINA SECRETA DE LOS ROSACRUCES

EDITORIAL KIER

BUENOS AIRES


Editorial
KIER
COLECCION
ORIENTALISTA

este libro pertenesa a-
juana Stancor

LA DOCTRINA SECRETA
DE LOS ROSACRUCES

MAGUS INCOGNITO

LA DOCTRINA SECRETA DE LOS ROSACRUCES

Traducción del inglés por
FEDERICO CLIMENT TERRER

ILUSTRADA CON DOCE GRABADOS
DE LOS SIMBOLOS ROSICRUCIANOS

EDITORIAL KIER
TALCAHUANO 1075 - BUENOS AIRES

LIBRO DE EDICION ARGENTINA
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINE

PROLOGO A ESTA TRADUCCION

Hay libros que no necesitan prólogo, ya que el motivo de su publicación justifica cualquier explicación que a "priori" pueda darse. Este que ahora ofrecemos a los lectores de habla hispana tiene una misión, y es la de establecer con toda precisión, cuáles son los fundamentos y los móviles que inspiran a la Fraternidad de los Rosacruces para existir como entidad religiosa propagadora de principios religiosos tenidos por verdaderos en ese mundo del ocultismo.

Por las vías de un mesurado estudio sobre lo que puede trascender de la hermética doctrina rosacruciana, se exponen los principios fundamentales de la Fraternidad, las principales interpretaciones de sus principios exotéricos y esotéricos, sin que haya necesidad de llegar al recurso remanido de dejar en el aire, sin explicación alguna, aquello que no conviene divulgar por que no tiene explicación en lengua común. Aquí, en un libro denso de verdades, los rosacruces se manifiestan en la plenitud de sus símbolos, de sus

interpretaciones y de los fines que persiguen para que el ser humano obtenga los medios de superarse alcanzando la senda que todo mortal logrará si su voluntad la pone al servicio de la buena causa del espíritu.

Se explica, en consecuencia, en este libro, que la Fraternidad de los Rosacruces, no es una secta más desprendida del árbol de otras entidades, ya sea por antagonismo de principios domésticos o por antagonismos de otra índole. Es una entidad de responsabilidad suma que no pretende que los iniciados sean autómatas aglutinados para oblar cierta suma periódica, sino por el contrario, supone que su organización se basa en la voluntad del hombre integrado en sus facultades mentales y emocionales, espirituales y sensitivas, a fin de que su conciencia juegue sin limitación dentro del núcleo fraterno, pero ajustado a preceptos tenidos por normas invulnerables y que son evidentes ante los ojos de los Maestros.

De esta forma, los rosacruces forman una organización mundial cuyos principios, basados en eternas verdades ocultas, forman un cúmulo de extraordinaria fuerza moral y espiritual. Nada en ellos tiene características de improvisación modernas, por el contrario es la doctrina evolucionada dentro de las más preclaras doctrinas de la antigüedad que, a través de varias ge-

neraciones, han ido enriqueciéndose con el aporte de corrientes espirituales magníficamente integradas.

Se da noticia, asimismo de la forma en que fué organizada por su fundador y de la sustentación de principios válidos como esencia universal ponderable. Sus aforismos basados en la concepción total del Universo como verdad irrefutable, se basan en la realidad del Alma Universal, en el efecto de la Causa Eterna, axiomas que las diferentes religiones pretéritas, y de apogeo actuales, lo confirman desde sus puntos de vista amplios o dogmáticos.

Encontrará, pues, el lector, una revelación en materia de ocultismo; pero no una revelación en sentido sensacionalista, sino por el contrario, trascendentales verdades que ayudarán a develar muchas sombras existentes en ese misterio de las cosas que sólo están al alcance de iniciados y de superhombres dotados de exquisita sensibilidad.

Libros de esta naturaleza, son recibidos por el público con gran entusiasmo, y, al traducirlo, sólo creemos haber realizado un bien para que la luz se proyecte en todos los ámbitos del mundo.

Capítulo I

LA DOCTRINA SECRETA DE LOS ROSACRUCES

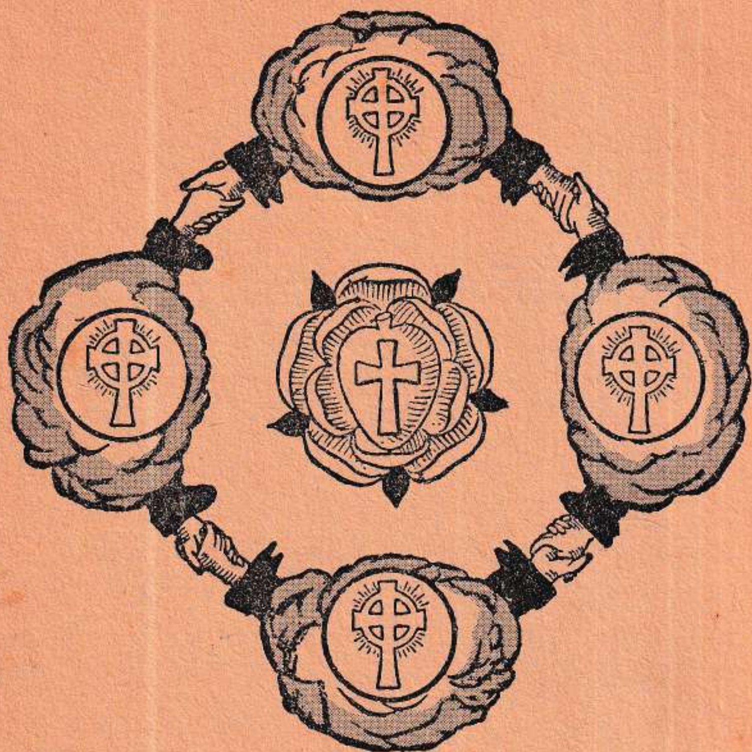


Fig. 1. — Símbolo místico de la Fraternidad de los Rosacruces.

Aunque en publicaciones de índole diversa se afirme que la existencia de los rosacruces como entidad esotérica data de una época antigua, y está destinada a estudiar doctrinas secretas con la cual se ponen en evidencia extraños poderes, poco se conoce en realidad sobre el verdadero significado y los móviles que inspiran a esa organización o entidad mundial. La verdad del caso es que las órdenes de los rosacruces tienen una misión más importante que la de simples entidades a cuyo seno se entra luego de pagar ciertas gabelas que se le imponen al iniciado. Si en cierto modo existen organismos que adoptan nombres iguales o parecidos, no se trata de otra cosa que de mixtificaciones burdas que aprovechan la popularidad de la entidad verdadera para lucrar en mala forma aprovechándose de un prestigio conseguido a fuerza de predicar una verdad incontestable.

Por eso es bueno advertir que los Rosacruces no están organizados en órdenes determinadas, para cuyo

ingreso sea necesario oblar cantidades parciales o totales. Si bien existen como entidad, o como congregación, se debe a la unidad de sus componentes; a una unidad moral de principios que los reúne en cualquier parte del globo pese a su dispersión natural u ocasional. Porque rosacruces existen en todas partes del mundo, en todas las actividades de la vida: en la finanza, en la política, en la literatura, en la industria, en la ciencia. En todos esos centros, donde núcleos humanos formen sociedades en la actividad común, allí hay un miembro de la gran comunidad rosacruz, y no es extraño que aun en aquellos organismos que al parecer son disímiles, como en los llamados socialistas, comunistas, masonerías, o iglesias confesionales, existan miembros de esa organización, realizando una obra provechosa para la humanidad.

La hermandad de la Rosa Cruz. — En 1610 ya se conocía la existencia de los Hermanos de la Rosa Cruz, constituídos en congregación en forma absolutamente secreta para el vulgo. Ni dignatarios de ese organismo, ni lugar de reunión habían trascendido, pese a que las autoridades civiles y religiosas habían emprendido una campaña violenta contra ella, mientras los amantes de las enseñanzas esotéricas y del ocultismo la defendían en mérito a los propósitos que inspiraban a

sus mantenedores. Si bien, en siglos posteriores encontramos que habían sido establecidas entidades con el mismo denominativo, estamos en lo cierto al afirmar que jamás pertenecieron a la auténtica congregación, pese a que muchos de los componentes de la legítima Orden integraron en ciertos períodos entidades de la masonería y alcanzaron mucho éxito en sus ministerios de fraternidad y de amor.

La leyenda del origen de los Rosacruces — leyenda o realidad,— le da de por sí característica de hecho más que veracidad de historia y puede resumirse en la siguiente forma:

Rosenkreutz Christian, noble alemán que en su oportunidad había hecho profesión de fe en un monasterio secular, viajó por la India, Persia, Arabia, etcétera, quedando maravillado de las doctrinas que en esos lugares se difundían con tanta hondura espiritual. Cuando volvió de su viaje, nuevas inquietudes lo acicatearon, pues traía ampliamente concebida una doctrina que había extraído de las sabias palabras de los maestros de Oriente. Fué así que en 1425, instituyó la Fraternidad de los Rosacruces, pero de ello no se tuvo noticias hasta dos siglos después. ¿Cómo pudo lograrse ese silencio y esa existencia, a la vez?

Por supuesto que los que dicen ser los verdaderos rosacruces, afirman que la leyenda encubre otra

realidad y que su genuino significado pertenece a un misterio que no pueden develar en virtud de promesas imprescriptas. Así el autor de este libro, comprometido a no revelar el mismo secreto no podrá hacer otra cosa que limitarse a manifestar que la doctrina secreta de los Rosacruces se sintetiza en un conjunto de principios esotéricos que han legado sabios de todos los tiempos que tuvieron a su vez la revelación de muchas verdades ocultas.

La realidad es que esta sabiduría no fué un engendro de Occidente. La misma entró por las puertas del maravilloso Oriente, y esto puede comprobarse en virtud de que casi todos sus principios se encuentran en las enseñanzas que imparten las principales Fraternidades del Oriente, y que parte del viejo axioma ocultista que informa: "La luz de Oriente; no dejéis de mirar hacia allí".

Para nadie es un misterio que durante muchos años nada se supo referente a la doctrina secreta que propagaban los Rosacruces. Eso pertenecía a los iniciados y nada más; pero, desde hace poco más de veinticinco años, una libertad relativa ha permitido hacer conocer algunos puntos de la misma, y la divulgación de las doctrinas orientales, filosofía y religiones de la India, lograron estimular esa propagación.

La alquimia en su estrato superior, según los rosacruces. — Las publicaciones relativas a los rosacruces, informan que éstos se dedicaron intensamente a la alquimia, en lo que se refiere a la trasmutación de elementos químicos. Pero la realidad es que la alquimia que experimentaron fué la mental o espiritual; vale decir: la que siendo totalmente distinta de la material, conserva su analogía en mérito a la ley de correspondencia que postula el aforismo hermético de "Como es arriba es abajo".

Las enseñanzas esotéricas y sus secretos. — El temperamento del hombre de Occidente es extraordinariamente receloso en materia de religión. Si intentamos exponer los verdaderos razonamientos que inspiran a las diversas escuelas del ocultismo, calculan siempre que el secreto se mantiene, única y exclusivamente con el propósito de especular moral y materialmente con el iniciado. Sin embargo, cosa muy distinta es lo que con ello se persigue, y eso lo advertirá aquel que entre en el Sendero, pues al poco de andar en él alcanzará la razón que asiste, ya que un prematuro develamiento de los principios esotéricos llevaría a falsas interpretaciones para aquel profano que no está a punto de recibirlas. Ana Bresant, en su obra sobre el "Cristianismo", afirma la necesidad de mantener en

lo posible esos secretos, ya que hasta la misma Iglesia sólo se los ha hecho presente a los grandes iniciados.

Un escritor, religiólogo de nota, dice: "El método oriental de adquisición de conocimientos es diametralmente opuesto al seguido en Occidente durante el moderno adelanto de las ciencias. En efecto, si tenemos en cuenta que mientras Europa investigaba los fenómenos de la naturaleza tan públicamente como le era posible, y discutía a cada paso con entera libertad difundiendo de manera amplia cada nuevo descubrimiento en bien de todos, el Asia estudiaba secretamente su ciencia y reservaba con exquisito celo todas sus conquistas. No hay necesidad de detenerse en la crítica de estos métodos, pues vagamente está difundida por el mundo entero la idea de que ha de haber algún método de estudio por el cual se puede adquirir conocimientos superiores a los que se enseñan en cátedras y libros. En Oriente ha, más o menos, dominado esta ciencia; y en Occidente, el conjunto de bibliografía simbólica referente a la astrología, alquimia y misticismo ha despertado en algunas mentes cultivadas el convencimiento de que bajo la aparente jerigonza de los símbolos se ocultan grandes verdades. . . En las escuelas esotéricas, el neófito está obligado por solemne promesa a no revelar nada de cuanto se le enseñe".

Principios secretos de los rosacruces. — Se entiende por principios secretos de los rosacruces, los conocimientos de innumerables secretos que fueron trasmitidos de generación en generación por tradición oral. Los primeros fueron iniciados superiores que tuvieron la revelación, y éstos la legaron a sus discípulos cuando creyeron que el discípulo estaba en condiciones de ser un magnífico receptáculo espiritual. No escapa al criterio de los investigadores de que si durante el Medioevo se hablaba del azufre, del mercurio de la piedra filosofal y de otros elementos que pueden encontrarse en los libros antiguos, significaban de por sí principios de la doctrina secreta de los iniciados.

Hay quienes afirman — y pueden ser los mejores interiorizados — que la doctrina rosacruciana se fué formando en virtud de un proceso lento, de tiempo y de estudio, luego de una profunda investigación en torno a aquellos pergaminos que hablaban de las Atlántidas y que fueron salvadas del cataclismo por poderes extraordinarios. Los que tuvieron en sus manos tamaños documentos supieron descifrarlos y ofrecer a la humanidad la verdad de sus grandes revelaciones.

Fué en India, Persia, Caldea, Egipto, China, Grecia y Asiria, donde se encontraron los más interesantes escritos del mundo desaparecido, así como en los

documentos de los hebreos que se conocen por la Kábala y el Zohar, pese a lo cual la fuente más importante es el Oriente, en virtud de que allí se instauró la enseñanza que dejaron los atlantes y fructificó en las interpretaciones de sus místicos.

Acerca de esto ha dicho un escritor que las enseñanzas de las doctrinas de los rosacruces han sido legadas por edades remotas y razas privilegiadas que concibieron magníficas escuelas filosóficas. Los más autorizados ocultistas jamás podrán reconstruir esa época vacía que media entre Pitágoras y Jesucristo, y la que media hasta la Grecia antigua y las doctrinas de lo faraónico, ya que la línea se interrumpe con exacta precisión y las épocas quedan en el más absoluto misterio. No obstante, puede seguirse la huella hasta demostrar que las concepciones pitagóricas se basaron en las enseñanzas ocultas trasmitidas a través de muchos siglos de evolución, de desarrollo y de enriquecimiento moral. De Persia y Media han surgido las mismas doctrinas que dieron vida a la concepción de Gautama, el fundador del Budismo. También se advierten vestigios en las Escrituras hebreas y en el mismo Evangelio de San Juan.

Ya no se discute que los griegos derivaron sus doctrinas filosóficas de los egipcios, y que fué Pitágoras el medio por el cual llegaron a ella, y eso puede

comprobarse sin ninguna dificultad en la semejanza que existe entre las premisas pitagóricas y los misterios ocultos que inspiran a las enseñanzas esotéricas de las fraternidades egipcias, pese a que hay quienes opinan que las escuelas griegas y egipcias son bifurcaciones de la filosofía atlante.

Claro está que lo que aquí exponemos se refiere a lo histórico y con ello queremos afirmar que las enseñanzas esotéricas tienen una antigüedad común en el desarrollo de la humanidad, aunque nosotros hayamos perdido el trazo preciso de sus huellas, lo que no le quita trascendencia ni le aminora su importancia por el hecho de que se le dé personería desde ninguna tribuna discutida.

Dónde se encuentran los siete aforismos de la creación. — ¿Hay en realidad siete aforismos de la creación, tenidos por indiscutibles? Al parecer existen, y los rosacruces asientan sus fundamentos doctrinales en los mismos como si se tratara de un símbolo supremo al que hay que someterse invariablemente. Para llegar a comprender esos siete aforismos alcanzará el nivel mental que lo ha de encaminar hacia las altas especulaciones de la enseñanza rosacruciana. El discípulo tendrá que dominar primeramente ciertas enseñanzas fundamentales que se exponen en estas pági-

nas, que no serán por cierto todas las que tenga que asimilar y trafundir en su espíritu, sino las elementales hasta que el estudiante haya aprendido a "llamar", y al "llamar" será entonces cuando habrá de recibir la contestación que lo elevará hacia regiones superiores.

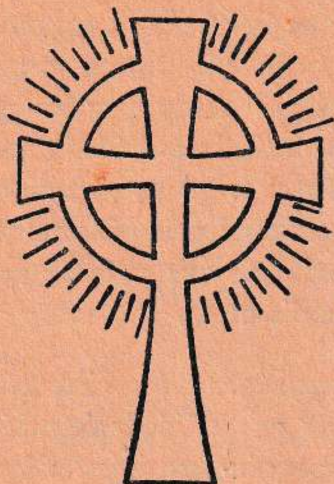


Fig. 2. — Representación convencional del símbolo de la Rosa Cruz.

La Rosa Cruz y su símbolo. — El símbolo de los Rosacruces aparece en formas distintas a través de los tiempos, y aun en la época presente que la Orden ha alcanzado su apogeo máximo la cruz se representa indistintamente sin variar, por supuesto, las disposiciones vitales y originarias. La más difundida y cuya

figura damos aquí es la siguiente: La Rosa corona la Cruz; la Espada o mango de la Cruz está adherida a la Rosa, y la Cruz remata en la Corona; todo ello en un significado séptuble. Pero existen tres significados más que sólo pueden saberlos los iniciados de categoría destacada. Los restantes son como siguen:

1º — La Rosa que corona la Cruz, es el símbolo de la Divinidad, el cual sólo podrá ser alcanzado por un hondo sufrimiento en la vida mortal, lo que está simbolizado en la Cruz.

2º — La Espada cubriendo la Rosa, es el Espíritu, lo que debe mantenerse siempre dispuesto en la batalla de la vida, con lo cual se llegará a ganar el premio de la Rosa. Rememora los tiempos caballerescos, en que en las lides magníficas, había que ganar la rosa de la mano de la Reina, con valor y elegancia.

3º — La Cruz empenachada por la Corona significa que si el fiel discípulo sabe sobrellevar con entero estoicismo los sufrimientos que ha de depararle la vida mortal, alcanzará el cetro del Magisterio, de acuerdo a los antiguos aforismos que dicen: "Toda corona tiene antes su Cruz", o bien "Para alcanzar la corona hay que subir a la cruz".

4º — La Cruz fálica significa el doble sentido sexual que se manifiesta en el universo; vale decir: el ayuntamiento femenino y masculino, fuente de la procreación del mundo material y de la idea, de donde se deduce que no existe ninguna similitud con la grosera simbología del culto fálico de los griegos. Su base primordial es la acción; la acción que lleva hasta el pensamiento, ya que sin el movimiento activo del hombre, la idea se estanca y el espíritu permanece sin dar los frutos que llevan a la Verdad para felicidad eterna de los hombres.

Capítulo II

LOS FUNDAMENTOS DE UNA CAUSA ETERNA

Transcribimos de una traducción española, uno de los primeros aforismos de los principios de los Rosacruces:

"LA CAUSA ETERNA ESTABA ENVUELTA EN EL SUEÑO DE LA NOCHE CÓSMICA. NO EXISTÍA LA LUZ, PORQUE AUN NO SE HABÍA REENCENDIDO LA LLAMA DEL ESPÍRITU. NO EXISTÍA EL TIEMPO, PORQUE AUN NO SE HABÍA REANUDADO EL CAMBIO. NO EXISTÍAN LAS COSAS, PORQUE NO HABÍA REPRODUCIDO LA FORMA. NO EXISTÍA LA ACCIÓN PORQUE NO HABÍA COSAS QUE ACTUASEN. NO HABÍA PARES DE OPUESTOS, PORQUE NO HABÍA COSAS QUE MANIFESTASEN POLARIDAD. LA CAUSA ETERNA SIN CAUSA, INDIVISIBLE, INMUTABLE, INFINITA, PERMANECÍA EN INCONCIENTE SUEÑO SIN ENSUEÑOS. NADA HABÍA NI REAL NI APARENTE FUERA DE LA CAUSA ETERNA".

Aquí surge la concepción infinita de la creación; el Génesis, la Infinita Fuente sin la cual la Eterna Causa de donde todo procede, no podría ser explicada. De tal manera, los Rosacruces grafican la Eterna Causa con un círculo sobrio, limpio adentro y afuera que simboliza la idea de la ilimitación. Si a nosotros nos dieran la facultad de elegir el símbolo, por supuesto que no hubiéramos elegido el rosacruciano para graficar la idea de la Eterna Causa, ya que consideramos que el espacio infinito no podrá ser representado por un simple círculo. Claro está que admitimos el hecho de que los rosacruces, al no encontrar un gráfico adecuado para sintetizar su pensamiento de la Causa Eterna, lograron el círculo vacío que da idea del finito con el Infinito no Manifestado.

El Espacio Infinito ha sido siempre para los Rosacruces la base más efectiva para su concepción religiosa del Infinito Inmanifestado, que en realidad no puede manifestarse como una "Cosa" más, ya que está por encima de toda calificación vulgar. Porque el Infinito Inmanifestado es algo que no puede ser aprehensible a simple vista; es una especie de "no ser nada", de "no ser", no en el sentido de inexistencia total, sino en el sentido de una existencia totalizada y sin revelación inmediata para los profanos, pero que tiene efectiva existencia y posibilidades de alcanzar

todo lo que se proponga el hombre desde su propio espíritu. El Espacio resulta así un recipiente infinito donde la "Cosa" — en sentido de entidad corporal o espiritual natural o real, perfectamente definida — ha

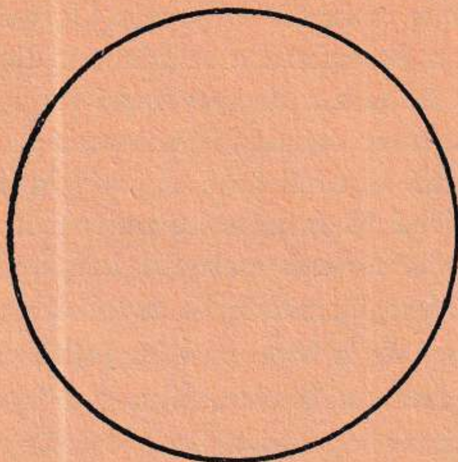


Fig. 3. — Símbolo del Infinito Inmanifestado.

de manifestarse en determinadas circunstancias, ya que existe, aunque su presencia no se manifieste de inmediato, como lo hemos afirmado más arriba. Fuera del Espacio nada existe, y al aceptar este axioma ya concedemos personería como entidad al Espacio Infinito. Aceptando este camino es que los religiólogos han ofrecido el concepto del "Infinito Inmanifestado, de

la Causa Eterna, envuelta en el sueño de la Noche Cósmica".

Los escritos ocultistas han estado siempre perplejos ante esta pregunta: ¿Qué es lo que hay más allá de nuestra propia visión, que existe, que nunca terminará aunque se hunda el propio Universo; aunque existan o no existan o se admitan dioses y no dioses? Pero de pronto siempre habrá surgido la respuesta dando como definida la existencia de una "cosa": el Espacio. El símbolo de Espacio Infinito para dar la graficidad del Infinito Inmanifestado, se logra al pensar en la no existencia del Infinito Espacio. Porque si lo imaginamos como no existente entraremos en el caos de la Idea, cosa imposible en el caso del hombre frente a la Naturaleza y a la vida. De ahí que siempre se conciba al Espacio Infinito, ya sea en sus "formas" ausentes o presentes, reales o abstractas, presentes o futuras. Y si la mente humana es impotente para concebir el Espacio Infinito como cosa orgánica explicable a "prima facie", menos podrá considerarse capaz de calificarlo de Nada, porque Nada es ya de por sí una calificación que merece respuestas, una especie de misterio que ya es necesario develarlo, lo que equivale a dejar definitivamente afirmado que el Espacio es una Realidad equivalente y presente, pero

nunca sujeta a la caracterología de las "cosas" animadas o inertes.

Es bueno advertir que estando el Infinito Espacio al margen de todos nuestros sentidos, lógico es que no se lo reconozca como individualidad manifiesta, y el pensamiento, al tratar de localizarlo se afirma en una antiquísima concepción de esta Realidad.

Que la Esencia de las Cosas, no tienen formas definidas, ni se distinguen de por sí, ni están sujetas a condiciones. Que no obstante puede ser análoga a lo que conocemos y a lo que no conocemos, o tener una diferencia fundamental. Que ni el pensamiento ni la palabra logran tales diferenciaciones, y cuando un profeta debe contestar preguntas semejantes, nada responderá, más que adoptando un silencio prudente como corresponde. A lo más podrá contestar, simplemente: ES.

El pensamiento abstracto no logra por más que se prolonga alcanzar lo Infinito en su sentido de concepción, ya que lo finito no es la medida de lo Infinito, ni tampoco lo temporal puede abarcar lo eterno ni lograr la aprehensión de la "cadena de causación que reconoce la causa sin causa o la existencia por Sí".

Vale decir que desde cualquier ángulo que nos coloquemos hay una concepción del Espacio que signifi-

ca o simboliza lo que deseamos situar como Infinito Inmanifestado, Esencia Suprema de Ser y que habrá de manifestarse antes que su forma y su acción. Porque ya lo dice un viejo axioma: En la noche Cósmica fué que estaba en perpetua ensoñación la Causa Eterna, con lo cual se alude a los días y noches cósmicos, que con diversidad de nombres se refieren las doctrinas ocultas. Todos los sabios están contestes en afirmar que existe una ley rítmica que rige las cosas por ínfimas que parezcan, y que por eso el TODO se manifiesta en períodos alternados: Expresión o día cósmico, y la inmanifestada noche cósmica.

En la llamada Noche Cósmica esa Causa Eterna está como revestida de un sueño profundo que habrá de despertar un día para convertirse en perfecta manifestación. Día cósmico y crepúsculos que anuncian la noche Cósmica. Una causa y un efecto se repite incesantemente en días revelados, en noches inmanifestadas, todo sin interrupción por ley inexorable, arcana; verdades que han sido dadas por los grandes iniciados que actuaron de instructores de la Humanidad.

Los iniciados en tales misterios agregan que todas las doctrinas esotéricas, ya se trate de budismo, kábala, induísmo, etc. afirman que la desconocida Esencia procede de la Eternidad, en graduaciones activas

y pasivas. Las leyes del Manú la citan como el devenir de los días y noches de Brahma, cuando el Dios duerme y cuando está activo. Que en los períodos de actividad, esa Esencia se manifiesta de adentro para afuera en rigor de una ley inmutable; que el universo de los fenómenos visibles, significa un último escalón del edificio de una gran potencia cósmica activa que se desarrolla de acuerdo a esos principios. De tal manera, cuando se torna a la situación pasiva, la Esencia divina se vuelve hacia adentro, disolviéndose en universos, para quedar de nuevo las tinieblas rodeando el caos. De ahí que se diga que "la espiración de la desconocida Esencia crea al universo y la inspiración lo destruya". Maquinar eterno del universo que es una rueda incesante que jamás quedará parada.

Tratadistas de la talla de Spencer fundamentan su universalidad filosófica de manera harto esotérica, y en su "Decadencia de Occidente", así como en los libros en que ha tratado la tesis de la evolución, nos dice: "Que las coexistentes fuerzas universales de atracción y repulsión necesitan evidentemente ritmo en su actuación y determinan un inmenso período durante el cual prevalece la fuerza repulsiva y produce una universal difusión. Son períodos alternados de evolución y disolución".

Otro aforismo nos adelanta que la luz no existía porque no se había encendido la lámpara del Espíritu.

Si consideramos la Realidad como Espíritu, puede ser el caso de que no lleguemos a fijar bien la idea del aforismo; pero si nos atenemos a un principio sabio de la antigüedad podemos referir que tanto detrás de la materia como detrás del espíritu existe una fuerza permanente que se reduce a Esencia, y que esa Esencia, sin ser, ni espíritu ni materia, constituye la raíz, la fuente, el venero, de la materia y del espíritu.

Vale tanto la parte llameante de una bujía como todo el halo que forma la misma en luz y oscuridad. La parte oscura que surge precisamente porque la llama existe, forma una zona que en ocultismo se denomina con el nombre de "Llama Oscura", y que sin ser luminosa ni ardiente, es un producto de la candela vital que ostenta la bujía. De ahí la afirmación de que la Esencia es el Espíritu del fuego, ya que no fuego propio, y que las cualidades del fuego no son principios tenidos por Esencia, sino productos del fuego.

Por eso es bueno tener presente que la dormida Causa Eterna no es Espíritu, de acuerdo a la equivalencia del vocablo, sino el hueco, el espacio en que la llama emerge y se mantiene para lograr los otros fenómenos de proyección.

Difícil será explicar también el otro aforismo que revela que el Tiempo no existía porque el Cambio no se había producido, pues el que no posea la verdadera noción del tiempo, — según la concepción filosófica que informa que el tiempo no es duración de existencia, sino medidas o cambios de esa existencia — que sin cambio no puede haber tiempo. El que exista actividad sin evolución, sin desarrollo, no es porque exista la noción de tiempo. El Ser no conoce el tiempo ya que el tiempo es resultante de esa actividad, de esa evolución, de ese desarrollo. Los modernos filósofos establecen los diversos conceptos de duración y tiempo de la siguiente manera:

Que la duración no existe sin cambios notables de las cosas; que el tiempo pertenece por medios sensibles a la duración, rferida las más de las veces por fenómenos que tienen analogía con el movimiento de los astros o la rotación de la tierra, etc. Que el concepto del tiempo surge del mismo movimiento en la misma forma que se observan en los astros, ya que ese movimiento es lo que nos parece determinar el tiempo. Que la definición del tiempo, es una sincronización de factores coexistentes entre sí y que por extraña manera se miden estos movimientos con la máquina de un reloj.

La conciencia del tiempo también nos la da las acciones del pensamiento y las diversas emociones que se perciben en imágenes mentales, tanto en la vida activa como en las horas del reposo. No existiría el tiempo para nosotros sin esas trasmutaciones y sin esos vaivenes a que el sueño y la vigilia nos somete. De ahí que la Realidad, esa Realidad que tanto nos preocupa, no esté nunca en el mundo físico sino en el sueño de la inconciencia, merced a lo cual el Tiempo no tiene valor inmediato para ella hasta tanto se efectúe una de esas trasmutaciones que hemos hecho presente, y quede de manifiesto una nueva concepción con forma o sin ella.

El primer principio rosacruciano admite que la Cosa carecía de existencia porque la Forma no estaba aún revelada. Si nos atenemos a que una Cosa es un organismo o una entidad, no hay duda que llegaremos a la ecuación del problema, porque existe como ente separado o como concepción definida en el pensamiento. Porque lo esencial para determinar una cosa es que exista como forma, como estructura a fin de su rápida individualización, o que de la misma manera se dé al intelecto con atributos característicos, con cualidades intrínsecas que la haga destacarse entre las demás, principio que la física lo proclama sin ninguna retórica y como un hecho incontestable.

Pero el Infinito Inmanifestado no tiene otra forma que la que le da el intelecto o la irradiación personal subjetiva, ya que es Inmanifestado absolutamente. Pero al manifestarse, por circunstancias de superación subjetiva, adquiere formas, atributos, personalidad, y todo aquello capaz de distinguirlo como cosa independiente de otra. Si bien en filosofía, una de las cosas que más rápidamente se advierte, y que los maestros la afirman, es que en lo inmanifestado no existen condiciones ostensibles e individualizables, no es menos cierto que existe la convicción de que cuando lo Inmanifestado se localiza como objeto intelectual, surgen de él ciertas condiciones especiales que lo ponen en evidencia, ya como posible de infinitas manifestaciones o como dispuesto a revelarse en fondo y en forma.

Es que lo Inmanifestado es una institución separada del mundo de la materia, una especie de Principio eterno que no admite ninguna limitación, que es inmutable y que escapa la mayoría de las veces a la concepción estrecha de la mente humana. Permanece en la Noche Cósmica en aquel período en que nada se manifiesta; allí donde no existe la acción, ni actúa nada; pero, donde el Infinito pone en evidencia su existir por la vida de las cosas y por la presencia de las cosas.

El Infinito no es impotente pese a su complejo formal o esencial, ya que está dotado de todos e inmensos poderes. Tampoco permanece inmutable porque su movimiento es abstracto. Si hubiera que reducir estas palabras en lenguaje vulgar indicaríamos que el movimiento del Infinito es tan rápido e intenso que parece que estuviera en completa quietud.

El primer aforismo afirma también que no había existencia de una comparación porque nada manifestaba sus formas de por sí.

Este aforismo puede explicarse así: Si en el mundo universal manifestado y visible a todas las mentalidades existen propiedades, cualidades, formas expresas, etc. si por ello todas las cosas expresan su fragilidad, su dureza, en abierta antítesis, como ser lo bueno y lo malo en el sentido moral; la potencia y la debilidad, el coraje y el miedo, lo fuerte y lo blando, la paciencia y la irritabilidad, la luz y la tiniebla, la riqueza y la pobreza, el frío y el calor, la verdad y la mentira, el silencio y el ruido, el monte y el llanto, todo se concibe referente a la concepción de lo opuesto, principio que en filosofía está admitido y forma una verdad científica, ya que nos sirve para determinar la comparación visual u objetiva, según la representación que tengamos en el momento de realizar tal comparación.

Por supuesto que existen teorizadores que pretenden demostrar de una u otra manera, que el infinito tiene de por sí cualidades y personalidad desde el momento que se lo compara con lo finito, pero afirmaciones de tal naturaleza es relativa pues es inútil tratar de representar esa Realidad de lo Infinito, o Causa Eterna, o Absoluto con normas de un relativismo tan estrecho.

Si el primer aforismo advierte que la Eterna Causa sin causa se mantuvo en inconciente sueño sin sueño, es fácil colegir que nada existía, ni en realidad ni en apariencia, fuera de la Causa Eterna.

Si la Causa Eterna tuviera causa, su eternidad cesaría porque podría fácilmente individualizar su principio y su fin. Su generación espontánea tampoco existe, desde el momento que de la nada, nada sale. Si tal cosa es una verdad axiomática, de la misma manera lo es la indivisibilidad de la Causa Eterna, ya que para tener una cualidad que permita ser divisible tendría que tener forma y composición de unidades. Por otra parte, si tal cosa sucediera dentro de un fenómeno de extraordinaria fuerza cósmica o espiritual, perdería su infinitud, pues, al ser unidad sería ya una totalidad de cosas finitas. De ahí que el Absoluto, como Realidad que es única y que comprende en sí la Causa Eterna es UNO indivisiblemente, y ade-

más, inmutable en su esencia, ya que aunque tenga manifestaciones de cosas no es más que lo que genera de por sí mismo.

Al no poseer esas propiedades ni ninguna otra, la Causa Eterna no estará expuesta a las mutaciones polares ni mucho menos al parangón de los pares en oposición, ni tampoco ostentar en sí diversidad ni variación de formas. Tampoco se discute la infinidad de la Causa Eterna, ya que la misma tendrá que tener siempre su propiedad expresada desde el momento que es ilimitable, irrestringible, indefinible. Porque todo eso deriva de una verdad incontestable y es que lo absoluto encierra en sí la originalidad de ser en virtud de nada, y su infinitud es de por sí infinito intangible.

Si bien los filósofos y metafísicos tienen teorías capaces de explicar estas cosas de la Causa Eterna, no es menos cierto que tan sólo un principio surge de todos los estudios ya sean de orden esotérico, y es el que informa en manera indubitable que la Causa Eterna finca su razón de ser en la "inconciencia del sueño sin ensueño", desde el momento que el cambio no se produce en la conciencia o estado conciente, ni menos en el estado de sueño. Pese a todo, el Infinito Inmanifestado no es conciente — hablando en el sentido vulgar del vocablo — no es tampoco una sub-

ordinación de la conciencia común, sino por el contrario, una especie de selección y de superación de la conciencia que adquiere en ese estado de elevación todas las modalidades y los grados de la conciencia activa, pero que no llega a evidenciar a ninguna. Porque, indudablemente, la conciencia ordinaria se diferencia de la inconciencia del Absoluto por su inferioridad expresa. Este es un principio que debería tenerse en cunta para comprender ciertos problemas que, emergente de la misma causa, han de surgir en el transcurso de esta disertación.

Apenas la Manifestación se hace evidente, es cuando la Causa Eterna empieza a soñar. Y ese sueño es el producto de una infinidad de factores que sincrónicamente se suceden entre sí, y cuando se evidencia la infinita Conciencia es porque la Causa Eterna se ha despertado en definitiva del sueño en que estaba sumida.

Nada real ni evidente había fuera de la Causa Eterna, hemos intentado probar. Esto lo aseveramos con el axioma resplandeciente de que no es posible la existencia de dos Causas Eternas, ni de dos Absolutos, ni de dos Infinitos, ni de dos únicas Realidades, ni de dos substancias que tengan propiedades independientes, ni tampoco el hecho de un proceder de otra Causa, desde el momento que aceptamos como incon-

testable verdad el período llamado de Inmanifestación que fué en principio.

El símbolo del Infinito Espacio es un problema al cual hay que prestarle mucha atención para no desviar las cuestiones aquí planteadas de sus propios fueros. Si la mente humana se resiste a ver la evidencia de tales verdades (sobre la Inmanifestación del Infinito) no es precisamente por otra cosa que por la razón objetiva de que es materialmente imposible realizar, aunque sea mentalmente, una imagen del Espacio y del Absoluto.

El mismo Edgard Allan Poe que tuvo una imaginación profunda y vió el fondo de las cosas muertas y animadas con visión de extraordinario fatalismo, sin que estuviera exenta de un misterio de hondura y de provecho, al tratar de aprehender esa "realidad" del Infinito Inmanifestado dice, a través de una traducción de Baudelaire vertida al español:

"Esta estéril fraseología y otras análogas expresiones cuyo equivalente existe en casi todos los idiomas no denotan una idea sino el esfuerzo para tenerla. Representan el posible intento de un imposible concepto. El hombre necesitaba un término para indicar la dirección de este esfuerzo, la nube tras la cual está perfectamente invisible el objeto de dicho intento. Se

requería una palabra por cuyo medio un ser humano se relacionase con otro ser humano y con cierta tendencia del intelecto. Así nació este término que sólo es la representación del pensamiento de un pensamiento. Por lo tanto, esta clase de palabras no expresan el concepto que se figura quien la emplea, sino que al emplearlas no hace más que dirigir su visión mental a un punto del firmamento intelectual donde hay una irresoluble nebulosa, sin que se esfuerce en resolverla, pues comprende por instinto no sólo la imposibilidad de resolverla sino la inesencialidad de su resolución con referencia a los propósitos humanos, viendo *cómo* y no exactamente *por qué* está más allá del alcance del entendimiento humano".

De acuerdo con la concepción panteísta de Espinosa, cuando se trata de definir al Infierno no se hace otra cosa que negarlo, de ahí que los Rosacruces jamás intentaron definir lo Absoluto o la Causa Eterna, ya fuera como esencia o como forma, ni se preocuparon de ello como una búsqueda o como un fin. Esta manera de concebir a la Causa Eterna, no significa de ninguna manera que los Rosacruces lo invistan de hecho de personalidad o le concedan cualidades morales e intrínsecas, por el contrario, consideran que la Causa Eterna está por encima de cualquier teoría, de

cualquier principio, de cualquier nivel común y que tiene de hecho una personalidad definida que trasciende pese a su incorporeidad, con lo cual resulta de poca importancia caracterizarla de una manera directa de individualización.

La mente humana es propicia para concebir un estado mental de superiores cualidades, una fineza de extraordinario vuelo que de manera alguna se parezca a la del mismo hombre que la está generando, cosa que lo diferencia de cualquier animal de la creación. De ahí que la Mente, que traspasa todos los límites pueda ser en su esencia extraordinariamente superior a cualquier personalidad, y es de por sí una "presencia" jamás superada por inconfundible personalidad humana.

El Infinito, y bueno es repetirlo, durante la Inmanifestación es inexplicable; no hay palabras para expresar sus magnitudes. Su concepción es absolutamente simbólica, y de ese simbolismo emerge la concepción sintética de Infinito Espacio. Si bien esto es de por sí una negación, no de otra manera podrá concebirse. Hasta el mismo Hegel habla de esta Inmanifestación Absoluta calificándola de Inexistencia con esencias indefinidas pero precisas en el Cosmos humano. Los términos que logren despojarlos de todas las cualidades,

no existen en el vocabulario vulgar, filosófico o religioso, sino en la inmaterialidad de la Mente que alcanza límites inexplorados, campos misteriosos, huellas imperceptibles para los ojos en vigilias.

Un gran escritor que ha concebido el maravilloso poema titulado "La Luz del Asia", pretende alcanzar esa tónica de lo Inexistente al explicar la concepción budista de la incomprensibilidad:

"No trates de medir con palabras lo Inconmensurable, ni hundir la sonda del pensamiento en lo Impenetrable. El que interroga se engaña, el que responde se engaña. ¡No dice nada! Los libros enseñan que las tinieblas existían antes que todas las cosas, y Brahma meditaba solo en la noche; no contempla Brahma ni el origen; ni él ni ninguna luz pueden ser vistos con ojos mortales, ni conocidos con ayuda del espíritu humano; uno después de otro se levantarán los velos, pero es necesario que haya velos y otros velos tras los primeros. Los astros siguen su curso y no preguntan. Basta que la vida y la muerte, la alegría y el dolor permanezcan, así como la causa y el efecto, y el curso del tiempo, y la marejada incesante, corre sin interrupción como un río cuyas olas se suceden, lentas o rápidas, las mismas aunque diferentes desde su lejano manantial hasta el mar donde se vierten. El mar,

evaporándose al Sol, restituye las pequeñas ondas perdidas, bajo la forma de nubes ligeras que chorrearán de lo alto de la montaña, y correrán de nuevo, sin tregua ni reposo. Esto basta para comprender las apariencias, los Cielos, la Tierra, los Mundos y los cambios que los modifican, rueda poderosa que gira, movida con ahinco por la lucha y la fuerza, sin que nadie pueda detenerla ni ir en sentido inverso de su movimiento. ¡No supliquéis! ¡No se iluminarán las tinieblas! ¡No pidáis nada al silencio, porque no puede hablar!"

De ahí que los Rosacruces simbolicen la Absoluta Esencia del Infinito de manera que se asemeja a la infinitud de un mar en calma, como un purificador Espacio, a través del cual nada se ve si la intuición no se pone en juego y entonces la apariencia surge objetivamente, como TODO y como NADA en abierta expectación de vida que conduce a la existencia y a la afirmación.

Si los sentidos del cuerpo humano no alcanzan a concebir lo Absoluto ¿qué importancia tiene si la mente, la imaginación puede representarlo? Y si ellos no lo hicieran, la simple razón, la razón pura que el mismo Kant la definía como suprema conciencia de una vigilia sin vigilia y de un sueño sin sueño, llegará

a revelarla en absoluta presencia con toda su prestancia inmutable. Nadie podrá afirmar la inexistencia del Espacio ni de su símbolo, aunque en apariencia tenga "formas" de nada. Y será, en completa definición, un sabio o un iniciado el que lo vea en absoluta plenitud, en fuerza de Unica Realidad.

Capítulo III

UN MUNDO CON UN ALMA

"Lo Cósmico es un huevo que alcanza una forma. Se ha encendido la Llama que está encendida y se apagó, como señal inequívoca de que principia el Tiempo, de que las cosas toman existencia, de que la Acción comienza después de un largo reposo. Al mundo del completo existir llegan los Pares Opuestos: El Bien y el Mal; lo duro y lo blando; el animal y la planta. El mundo tiene un Alma, y el Alma se manifiesta en el mundo, y los Rayos Cósmicos del nuevo Día se enseñorean en el horizonte con glorias promisoras".

Este es el segundo aforismo de la doctrina rosacruciana, en el que se postula que el Alma del Mundo es manifestación primigenia del Absoluto o Causa Eterna. La hermandad de los Rosacruces simboliza este aforismo con un círculo en cuyo centro radican

un punto. Este círculo simboliza el Absoluto en su estadio de Inmanifestación, y el punto es el foco de esa revelación, una especie de Huevo Cósmico, conteste con la idea central que los antiguos ocultistas mantenían al respecto.

El Alma del Mundo es para los rosacrucianos lo que en otras Escuelas de índole esotérica se conoce con el nombre de *Anima Mundi*, Alma del Mundo, o Espíritu Universal, o Verbo, Logos, etc. denominaciones que al fin y al cabo determinan un mismo concepto que confluye al principio de que el Absoluto o Infinito Inmanifestado es consecuencia del Alma Universal, que tiene en esencia innumerables posibilidades de llegar a manifestarse por medio de absoluta imposición; que es una especie de revestida materialidad que un día futuro podrá evidenciarse a ojos iniciados o profanos y constituir la universalidad de un nuevo Día Cósmico al manifestarse incuestionablemente.

En el segundo aforismo el Alma del Mundo es el Huevo Cósmico, porque la conciben como el germen de un huevo que poco a poco irá desarrollándose hasta convertirse en una forma material y activa, con lo cual se convertirá en vitalizador principio.

El símbolo de referencia data de tiempo inmemorial, y los escritores del mundo antiguo lo utilizaban

para dar una demostración gráfica de lo que afirmaban las escrituras recogidas de manos seniles.

Un ocultista afirma sin ningún rodeo: "En las cosmogonías de todos los pueblos era el huevo un signo sagrado y se le reverenciaba por razón de su forma

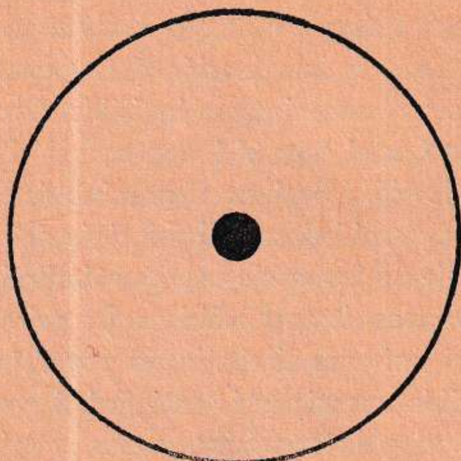


Fig. 4. — Símbolo del Alma del Mundo o Germen del Huevo Cósmico.

y de su interno misterio. Desde los albores del entendimiento humano se consideró al huevo como el más adecuado símbolo del origen y misterio de la existencia. El gradual desenvolvimiento del imperceptible germen dentro de la cascárea envoltura; la interna actuación sin que intervengan fuerzas externas, como si de una latente nada surgiera un activo algo sin otro

requisito que el calor, que convierte en un ser viviente rompe la cáscara y aparece en el mundo externo en plenitud de formación y actividad. ¿Cabe mayor prodigio?

"Las enseñanzas ocultas explican la razón de esta preferencia por el simbolismo de las razas prehistóricas. La Causa Primera no tuvo nombre en un principio. Más tarde, la imaginación de los pensadores la representó como una siempre invisible Ave que ponía un huevo en el caos, del cual surgía el universo. Por esto se le dió a Brahma el nombre de Kalahansa o Cisne de la eternidad, que al principio de cada manvántara ponía un huevo de oro, que simboliza el universo y sus astros siempre esféricos. La primera manifestación del universo simbolizado por el huevo, fué muy difundida creencia en la antigüedad, pues la profesaron los griegos, los asirios, persas, y egipcios. En el ritual egipcio, vemos que Seb, el dios del tiempo y de la tierra, pone un huevo, símbolo del universo. El dios Ras, a semejanza de Brahma, incuba el huevo del universo. En Grecia, el huevo órfico formaba parte de los misterios dionisíacos, y se le consagraba y explicaba su significado. Los cristianos, especialmente los de las iglesias griegas y latinas, adoptaron este símbolo y vieron en él un recuerdo de la resurrección y de la vida eterna, y de ahí arranca la popular cos-

tumbre de los huevos de Pascua. Desde el huevo de los druidas hasta el rojo huevo pascual de los esclavos, transcurre todo un ciclo; y todavía, tanto en la civilización europea como entre los salvajes centroamericanos, encontramos la expresión plástica del mismo arcaico y primitivo pensamiento, la original idea del símbolo, si con sinceridad la buscamos sin tergiversación con nuestra altanera presunción de superioridad mental y física".

Es que la concepción del Alma del Mundo, aunque aparezca en diferentes expresiones de forma o de fondo, no podrá ser más que aparente, y su expresión definitiva será universal. Los antiguos, desde todas las doctrinas enseñaron que el Mundo tenía un Alma indivisiblemente, y las individualidades humanas y sus almas, eran unidades separadas aparentemente, pero sustentadas y aglutinadas por nudos invisibles. Los filósofos antiguos, al reconocer estos principios de unidad vital lo simbolizan con expresiones distintas, como si se tratara de una verdad incontestable y un principio elemental en toda escuela filosófica.

El Logos, como idea es una variedad más especulativa — filosóficamente hablando — que el concepto fundamental del Alma Vital, ya que Logos, que evoluciona desde la escuela de Heráclito de Efeso se presenta bajo una ley del mundo objetivo, como una

especie de director que regula los movimientos y el equilibrio de las cosas. No hay que olvidar que el Logos constituyó la parte vital de la filosofía estoica. Esta Escuela lo tenía como la fuerza motriz que generaba en el Universo un principio productor. Al respecto se ha dicho: "El Logos es un Ser intermedio entre Dios y el mundo, y está difundido por el mundo objetivo. El Logos no existe de toda eternidad como existe Dios; y sin embargo su génesis no es de la misma índole que la nuestra ni de las demás criaturas. Es el Unigénito de Dios, y para nuestros imperfectos seres es casi como Dios. Creó Dios el mundo por medio del Logos".

Pero hay otro concepto de gran importancia que es por otra parte una variación del mismo axioma, y es el llamado Demiurgo. ¿Qué valores encierra ese concepto? Los discípulos de Platón tenían a Demiurgo como la Potestad de que se valió Dios para crear el Universo. La concepción es magnífica si se tiene en cuenta que existe una analogía entre ese concepto al del Dios-Naturaleza que proclaman los panteístas, y a los que llaman Viviente Naturaleza los adeptos a otras escuelas filosóficas que florecieron en la época del esposismo. La Vita Universal era Demiurgo, de las cuales son granos desprendidos de sus racimos las almas de las criaturas vivientes. Si bien su verdade-

ro sentido no acercaba a los discípulos de Platón a la concepción definida de que Demiurgo era Dios, significaba evidentemente la primera manifestación de Dios al crear el Universo y mantenerlo en la forma de Materia y Espíritu.

La Voluntad, que es una especie de primigenia manifestación de Dios, tiene particular significado en muchas escuelas filosóficas, como una existencia de Dios en pleno corazón de la naturaleza, constituyendo y vitalizando al propio Universo.

Un filósofo inglés, Cudworth, que se destacó por sus principios platónicos, y que publicó el interesante ensayo sobre "Un sistema intelectual del Universo", manifestó una idea de la naturaleza plástica del universo en la siguiente forma:

"No parece muy aceptable que la Naturaleza, como cosa distinta de Dios, no signifique nada, y que el mismo Dios hiciera inmediata y milagrosamente todas las cosas, de donde se infería que las cosas se hicieran forzadamente y de un modo artificioso, pero no por la acción de una energía en ellas inherentes. Esta idea de la creación repentina fué más tarde impugnada por la de lenta y gradual evolución de las cosas, que parecería vano aparato o fútil formalidad si el poder creador fuese omnipotente, así como tampoco tendrían explicación las monstruosidades y fracasos de

la naturaleza cuando tropieza con rebelde y contumaz materia, si en verdad fuese omnipotente el poder creador, pues podría hacer su obra en un momento sin temor de las terquedades y obstinaciones de la materia. Por lo tanto, ni las cosas surgieron fortuitamente ni por ciego mecanismo de la materia, ni es razonable pensar que Dios las hiera de repente y por milagro, y en consecuencia debemos admitir un principio al que llamo Naturaleza Plástica del que Dios se vale como instrumento para ordenar y regular el movimiento de la materia. Sin embargo, conjuntamente con esta Naturaleza Plástica ha de haber una superior Potestad que la dirija y corrija sus deficiencias, puesto que la Naturaleza Plástica no puede obrar discreta y selectivamente".

Cuando Schopenhauer habla de la libertad de vivir, se refiere sin duda alguna a un Espíritu Vital que se afirma en la Voluntad; voluntad de la que parten todas las partículas del Universo movible e inmovible. Este Espíritu ha de manifestarse en forma instintiva, fenomenal para alcanzar los atributos de forma en sentido directo e indirecto. Por supuesto que esa concepción de Schopenhauer ya la habían sustentado los filósofos de la antigüedad, entre ellos, y con más ahinco, los budistas, los que emplearon directamente la palabra Voluntad de Vivir, expresión que significaba

ese Espíritu Universal que con tanto ahinco buscaba Paracelso en su alquimia. Si bien la filosofía que expresa esos términos se inclina a que el Espíritu Universal es la Primera Causa y no la Primera manifestación de esta Causa, no por eso difiere en absoluto de antiguas e inveteradas doctrinas filosóficas. De la misma manera existen muchos pensadores que afirman la Naturaleza Viviente como una manifestación de una cantidad extraordinaria de seres que habitan el universo, teniendo en cuenta que en el Universo todo se mueve, que nada hay sin vida y sin expresión definida, ya sea subjetiva u objetivamente, cosa que también afirman los Rosacruces.

En la doctrina que sustentan los Rosacruces, el Alma del Mundo que ellos postulan, no es precisamente ni el Absoluto ni la Infinita Realidad, sino tan sólo la expresión de donde viene y a la que volverá algún día todas las manifestaciones productos de sus causalidad, ya que el Alma del Mundo no es eterna. ¿Cómo se concibe esta paradoja aparente? Pues por el hecho de que se revela y se pierde de acuerdo a la Voluntad que es por otra parte el ritmo de los días y de la noche Cósmica.

El segundo aforismo de los Rosacruces, nos informa que el Tiempo principia cuando la llama se reen-

ciende, y que entonces es cuando las cosas toman viso de existencia y comienza la acción.

El desglosamiento de estos conceptos o discriminación, puede hacerse de la siguiente manera: Por medio de las Almas del Mundo, la Luz Oscura vuelve a reencenderse convirtiéndose en llama, y con ello se ofrece el nuevo Universo. Entonces puede decirse que comienza la acción con el cambio, y con éste comienza el tiempo, si se tiene en cuenta que el Cambio es la Esencia del Tiempo, por otra parte medida del Cambio. Reveladas las cosas como organismo o entidades, el Alma del Mundo está en acción y el germen del huevo cósmico ha comenzado a desarrollarse esplendorosamente y ha adquirido su movilidad, su acción, su temperamento, si esto puede decirse, con lo cual se establece el movimiento general del Cosmos surgido de la Nada y del Todo.

El segundo aforismo que informa sobre la existencia de los pares afirma que la oposición nace junto con el Alma del Mundo, con lo cual en su plena manifestación se abre un amplio horizonte en el Mundo Vital y se enseñorea el Día Cósmico. En ese día Cósmico, todo está enyuntado a sus cualidades contrarias, de donde se deduce que desde el día de la creación las diferencias comienzan para mostrar sus cualidades antípodas, porque apenas nace el Alma del

Mundo comienza su actividad extraordinaria, dinámica, absorbente, porque llega poseída de un afán de trabajo inusitado y de una especie de fuerza de vivir que lo revela en seguida en cualquier expresión de vida que se encuentre en el más ignorado rincón del Universo. De esta manera se inicia y se desarrolla un proceso que va más allá del Día Cósmico, que se desenvuelve en ciclos de lucha permanente hasta que se hacen las sombras de la Noche Cósmica.

Ya hemos dicho que los Rosacruces afirman la existencia de un cuerpo de sustancia sutil en el Alma del Mundo, que de esta sustancia que bien puede tener características especiales e incomparables están hechas todas las cosas del mundo, no sólo aquellas que por su fragilidad aparecen casi imperceptibles a la vista al tacto y al oído, sino también aquellas otras que por su densidad y magnitud pueden asemejarse a una montaña, a un mar o a un río.

Si bien los Rosacruces afirman la existencia del Alma del Mundo y su Causa Eterna, están convencidos de que esos factores surgieron de "algo", pero nunca de la "nada"; tampoco creen que ciertas divisiones raras o desaparición de substancia, dieron como resultado la Causa Eterna y el Alma del Mundo. Esto lo reducen los Rosacruces a términos más claros ya que dicen que el Alma del Mundo no es otra cosa que

una IDEACION o PENSAMIENTO aparentemente formal producido por la Causa Eterna, de la misma manera que un ser humano puede hacerse la idea de un ser cualquiera, y que el Alma del Mundo es la irradiación de la Unica Realidad existente.

El Alma del Mundo en los albores del Día Cósmico ¿qué es? Pues ni más ni menos que aquella forma de despertarse y afanarse de manera intuitiva de aprehender la conciencia. En principio no es una Causa Eterna conciente, sino algo que fué y que existió y a lo que hay que volver por imperativo de una ley natural. El hombre que está dormido retorna a la vida, pero en el primer momento no sabe lo que es la vida, ni lo que hizo antes en ella; pero rápidamente se integra a ella por conductos de propia naturaleza y vuelve a ser parte integrante y vital de esa vida. Hay una aparente fuerza que lo lleva a integrarlo. De esta manera la vida de todo lo que se mueve en el Universo se manifiesta, y esta manifestación es la luz del Día Cósmico que nace de lo que fué, de lo que era, pero que estaba inmanifestado.

Capítulo IV

EL CARACTER BISEXUAL DEL ALMA DEL MUNDO

El tercer aforismo de los Rosacruces afirma:

EL UNO SE CONVIERTE EN DOS. EL QUE APARECÍA COMO NEUTRO SE CONVIERTE EN BIXESUAL, EN UN MASCULINO Y FEMENIÑO DESARROLLADO DEL NEUTRO, CON LO CUAL COMIENZA EL DESENVOLVIMIENTO DE LA GENERACIÓN.

De acuerdo a este aforismo Rosacruciano, el Alma del Mundo es un ente Universal de carácter bisexual que lleva en sí los atributos femeninos y masculinos, de ahí que los Rosacruces denominan a su doctrina "Hermafrodita Universal" o "Andrógino Universal".

Como es sabido, hermafrodita es una persona que posee los dos sexos, y deriva de la palabra griega Hermes y Afrodita, mito de la legendaria Grecia que informa del hecho de que el dios Hermes y la diosa Afrodita se refundieron en un solo cuerpo en circunstancias de que se bañaban con la ninfa Salmacis. Eti-

mológicamente andrógino significa la misma cualidad bisexual: son voces griegas de vienen de *andro* (varón) y *gyne,* (mujer), aplicable a los individuos que acusan ambos sexos. ¿Pero qué tiene que ver esto con la concepción del Alma del Mundo?

Si hacemos un poco de historia comprobaremos el hecho sin mayores esfuerzos.

En todas las enseñanzas esotéricas existe la concepción bisexual del Alma del Mundo. En cierta época era la integración de los misterios religiosos que componían los principios primordiales de las doctrinas, y al ser explicado significaba una elevación de lo sexual hacia un plano de dignificación sexual. Claro está que el principio fué bastardeado por circunstancias de excesos, y tanto el vulgo como los encargados de la custodia de los sagrados intereses de los templos, degeneraron esa virtud para convertirla en un libertinaje absurdo. De ahí parece haber surgido el llamado culto fálico, de esa degeneración del principio bisexual de las cosas.

El falicismo constituyó en la Grecia el culto máximo, pero no ha logrado trascender el mismo porque su esencia era producto de una degeneración sin límite. Por eso los Rosacruces han abominado de su simbolismo, considerando la espúrea procedencia de su origen, y sus enseñanzas se han mantenido dentro

de una pureza concebida en esplendor de espíritu y conciencia definida de un Amor propagado a fuerza de perfectas enseñanzas que marquen el Sendero definitivo.

Los dos antiguos símbolos del sexo, eran representados en todas las antiguas religiones y escuelas

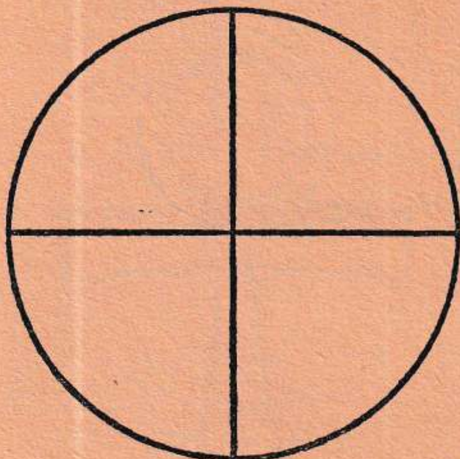


Fig. 5. — Símbolo del Andrógino Universal.

filosóficas por la cruz que es el símbolo del principio masculino. Trazada la misma, se encierra en el círculo que es el principio femenino, con lo cual se construye el andrógino Universal, que es por otra parte la concepción creadora de la vida, más que un simbolismo raro y extraño que represente directamente el estado bisexual. Se podría decir que el bisexualismo es, en

este caso, más que la realidad de una fusión generada para la realidad de un solo ser, la realidad de lo masculino y lo femenino en la esplendorosa cópula de la creación.

Si originariamente el símbolo se graficaba de manera de poner la cruz dentro del círculo, en otras

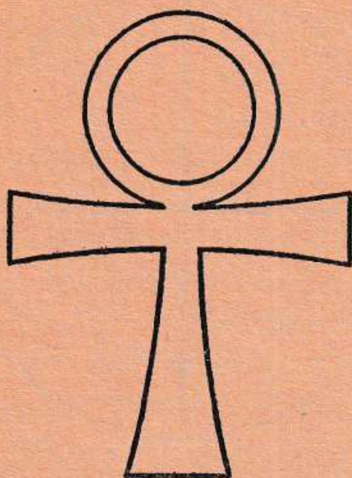


Fig. 6. — Símbolo de la Cruz Fálica.

oportunidades fué costumbre colocar el círculo sobre el símbolo fálico de la cruz, o en otros casos sustituyendo la cruz por la letra T y el círculo por la letra O.

La llamada cruz esvástica, que tan difundida ha sido en los últimos años a raíz de haber sido adoptada como símbolo del nacismo alemán, era la cruz en mo-

vimiento, la energía de la vida, la eficacia de la acción. De ahí que Rosacruces la hubieran adoptado también desde tiempo inmemorial, porque para ellos es eso: acción, movimiento, energía, fuerza de espíritu en maravillosa actividad y en potencia.

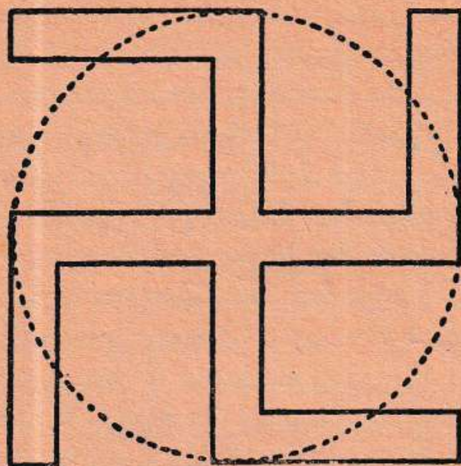


Fig. 7. — Símbolo de la Esvástica.

Más tarde, la cruz se convirtió en espada y rosa, puño y cruz, o sea la unión mística de la Rosa y de la Cruz, nombre que lleva la orden a la cual nos referimos en estas páginas. Que es a la vez pureza espiritual y acción activa para defender ese principio de pureza.

El aforismo tercero afirma la enseñanza rosacruciana donde está la presencia de la actividad sexual

en su sentido independiente o de par opuesto en el cual se acepta el secreto de la generación. Es que en el Universo está siempre presente, como lo hemos afirmado, el concepto de lo masculino y de lo femenino, como opuestos aspectos del Alma del Mundo que al chocar ambos producen la actividad creadora y los fenómenos que componen el Universo. Lo masculino y lo femenino está pues en todos los órdenes operando en su acción, no sólo en la faz humana y animal, sino también en lo mineral, lo vegetal lo angélico, lo superhumano, como hecho innegable material y espiritual. La sabiduría antigua y los conceptos modernos de la ciencia responden ampliamente a este concepto de los opuestos y ya no se discute la existencia de los sexos en su disparidad absoluta que logran con el ayuntamiento una Unidad Creadora. Si los antiguos estaban contestes en afirmar que la evolución creadora necesitaba de reacciones violentas — violentas en el sentido de choques dispares — para lograr su amplia integración y llegar a localizar con ello el Alma del Mundo, los modernos hombres de ciencia refirman esa posición quizás con otras palabras más o menos adecuadas que nos llevan a los mismos términos. El mismo átomo, que en ciertas épocas era indivisible, según afirmaban los sabios alquimistas y teorizadores incomprendidos, hoy se lo supone potencias construí-

das por elementos eléctricos llamados electrones o iones que sirven de estímulo al girar incesantemente en torno al núcleo vital. En ese caso, los electrones serían una fuerza masculina, viril que procrea en el núcleo central —que sería femenino— del cual ayuntamiento surge el conjunto del sistema planetario en virtud de miles de millones de diminutos átomos, así generados.

Los Rosa Cruces se valen de esta concepción de la ciencia moderna para afirmar la verdad de su acerto, acercándose a la teoría de los polos positivos y negativos que en electricidad forman la base esencial y única del sistema que informa tal ciencia. Si bien en la denominación lo positivo signifca lo fuerte y lo recio, y lo negativo, lo débil y lo pasivo, no es menos cierto que en el complemento ambos valen tanto individualmente y en su relación, por lo cual nada vale sin uno y sin otro, lo que da en síntesis demostrado sus valores indivisbles.

Por eso, al analizar el mundo de los fenómenos físicos tenemos otra revelación respecto al asunto de lo positivo y lo negativo, y es que el polo negativo de una batería eléctrica es el productor de la modalidad de la energía; de ahí que los electricistas llamen al polo negativo cátodo. Esta palabra cátodo deriva del griego y significa algo así como "camino que va

descendiendo", ya que del cátodo de una batería eléctrica surge una cantidad de electrones, y constituye la matriz incontestable. Así el cátodo sería el polo femenino y el ánodo el masculino, de acuerdo a las funciones específicas que desempeñan cada cual y en su conjunto.

La ciencia moderna nos ha enseñado que los electrones o cátodos representados por femeninos, se disgregan del núcleo vital y se dispersan con absoluta independencia, de lo cual surge el nombre de iones, que marchan, sin duda alguna, en busca de otro núcleo masculino en el deseo de formar nuevos centros radioactivos que la mayoría de las veces constituyen manifestaciones distintas de lo que fueron antes del desprendimiento. Este proceso tiene el nombre de ionización, que genera fenómenos químicos, eléctricos, caloríficos, magnéticos, lumínicos, etc.

En ese caso, la afinidad llamada química, no es otra cosa que la expresión de lo sexual, de la potencia vital del átomo, pues aunque la ciencia afirme que los átomos se disgregan y vuelven a juntarse para generar nuevas potencias, aún esa ciencia no reconoce que estos fenómenos responden a la ley Universal de la sexualidad. Los alquimistas demostraban que las propiedades explosivas de algunas sustancias no es otra cosa que el proceso de divorcio de los elementos

masculinos y femeninos de un átomo, que se separan para luego formar un nuevo estado de donde ha de producirse una nueva modalidad distinta a la del núcleo de donde fué escapado. Esos alquimistas de la época pretérita tuvieron presente este sueño que ha venido a realizarse con la moderna ciencia. Esta moderna ciencia que ha reconocido la existencia de la sexualidad en todos los órdenes de la vida diaria, ya sea en lo animal o en lo vegetal, parece no reconocer esa existencia en lo mineral. Sin embargo es muy común que en las canteras de piedra, por ejemplo, los trabajadores que en ella actúan sepan distinguir las piedras macho y hembra, y hasta conocen la calidad de la mina cuando hay una conformidad bisexual que ha logrado la abundancia de buena piedra en el ayuntamiento. En esas mismas canteras existen lo femenino y lo masculino en aparente disociación, pero ninguno de su parte logra la integración de una buena producción. La teoría de lo bisexual está aquí manifestada en forma que el folklore la registra entre trabajadores sin ninguna instrucción y sin ningún deseo de establecer escuelas religiosas o principios filosóficos.

De ahí que los Rosacruces estén en la afirmación de que el Alma del Mundo no se hubiera manifestado si esta concepción bisexual no existiera. Uno se diversificó en Dos y el Dos en Infinitas dualidades que llegaron a la multiplicidad.

Capítulo V

DEL UNO A LOS MUCHOS

El cuarto aforismo de la doctrina rosacruciana, dice:

EN MUCHOS SE CONVIERTE EL UNO, Y LA UNIDAD SE CONVIERTE EN DIVERSIDAD. EN VARIEDAD SE REVELA LA IDENTIDAD; NO OBSTANTE LOS MUCHOS CONTINÚAN SIENDO UNO, LA DIVERSIDAD UNIDAD Y LA VARIEDAD IDENTIDAD.

Desdoblada en masculino y femenino, el Alma del Mundo o Primera Manifestación del Absoluto, la aleación da como consecuencia la diversidad, la variedad, la multiplicidad en lo referente a la manifestación universal, pese a la Unidad que siempre mantiene como principio inmutable de su esencia. Este proceso que se opera en virtud de lo masculino y lo femenino lo representan los Rosacruces con el gráfico de un círculo en cuyo centro hay otro círculo menor lleno de puntitos. El mayor simboliza al Absoluto y

el otro al Alma del Mundo, resultando los puntitos los centros primordiales de la vida conciente en la cual se manifiestan las realidades del Universo cuando éste se evidencia en expresiones de Unica Realidad. La concepción que informa el gráfico de referencia tiene

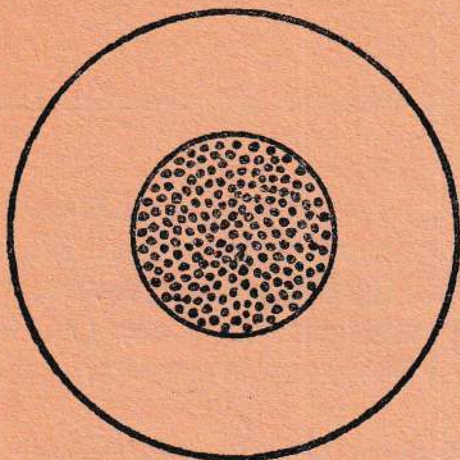


Fig. 8. — Símbolo de la Multiplicidad en la Unidad.

su lugar preponderante en todas las enseñanzas de ocultismo, desde el momento que en todas ellas se encuentran la misma esencia, partiendo del principio de que toda vida es Una, y toda forma es también unidad de por sí. No queremos decir con esto de que toda Vida es Una diversificada en muchas y que ella se disgregue en fracciones o se convierta en millares de partes con el fin de su manifestación múltiple, sino

por el contrario, queremos dar a entender que en la infinidad es donde se refleja la forma, de la misma manera que el sol se multiplica al reflejarse en los charcos que en la calle ha formado la lluvia reciente. De la misma manera el Absoluto puede representarse como el mar anchuroso de la vida, innumerables puntos concéntricos que, aunque separados, son unidades indivisibles pertenecientes al inmenso mar que representan. No hay nada separado en el Alma del Mundo. Cuando menos será una apariencia que, aunque en separación momentánea significa el Alma del Mundo en manifestación determinada, que es por otra parte su primer estadio expresivo como hecho y como cosa del Absoluto.

Sabido es que la ciencia moderna afirma la existencia de una Substancia Universal que es manifestación fiel y exacta de todos los fenómenos cosmogónicos. Y esto no es privativo tan sólo de la ciencia moderna ya que los antiguos se aferraban a lo mismo, pese a los únicos recursos que aportaba la ideación o el pensamiento. Este principio no es ni más ni menos que lo que las actuales escuelas filosóficas tienen por Mente Universal que es de donde derivan las formas mentales, de ese pensamiento que crea los fenómenos universales. La misma religión hindú asegura que esa multiplicidad es el pensamiento de Brahma, en con-

tinuo contacto con lo humano, y que ello constituye sin lugar a dudas la primera revelación de la religiosidad hindú o presencia del Absoluto.

Ya sabemos que toda filosofía se propone descubrir en lo posible el principio, la base de la existencia en su aspecto correlativo, y que todas tienden al monismo por las mismas vías de apreciación de lo Universal. Monismo es en síntesis apretada lo que podría calificarse de concepción Universal de un solo Principio, de una sola causa de la cual resultan todos los fenómenos. Cuando esto no sucede, la Filosofía se desespera de su búsqueda y si reniega de ella, se apartará sin duda alguna de la verdad filosófica como el que se aparta de su traje por inoficioso en cualquier estación de tiempo. Porque en realidad de verdad tal Unidad es lo que da existencia al pensamiento filosófico. Lo contrario sería concebir a un cuerpo sin sombras, a un mar sin orillas, a un día sin una noche. Cuando la Filosofía se embarca en dos tendencias que muestre un dualismo a primera vista, o en la simple duda, asistimos a su fracaso completo.

La obra de la evolución es evidente por doquier dirijamos nuestra vista. Pero también es un axioma que, a toda evolución precede una involución, cosa desdeñada por los fundamentos de la ciencia moderna pero que se evidencia en la paradoja afirmativa de

que todo lo evolucionado, antes ha involucionado. Los ocultistas no desconocen este principio y los Rosacruces lo afirman en el cuarto aforismo. Porque la realidad es que mucho antes que empezara el proceso de la evolución, de los hechos simples a los hechos complejos, y de los inferiores a los superiores en su manifestación integral o parcial, subjetiva o material, existió un período de involución o disgregación del Alma del Mundo. Es que el Alma del Mundo debió refundirse en la materia, y de ese refundimiento se aumentó su dimensión hasta lograr una magnitud densa, concreta, granítica, comparable tan sólo al mineral más consistente; cualidad que si bien no existe ante nuestra vista pudo existir en otros planetas y ser partes vitales en sus mundos.

El Alma del Mundo alcanza su involución en magnitud de densidad en sus formas intrínsecas, con lo cual logra la rítmica entonación de su primer impulso de evolución. Los centros de conciencias — inviduales o separados — se ponen en permanente actividad y es entonces cuando el Alma del Mundo comienza su manifestación formalística. Esos centros de actividad, según los ocultistas son átomos agrupados en moléculas que van hasta las masas de los cuerpos químicos y mineralizados. Aunque no se manifieste en la forma que el profano lo desea, los átomos

son poseedores de mentes inmanifestadas por causa de la compacticidad que poseen.

Nada tiene ya que detener a la evolución en este período. Con toda naturalidad seguirá en línea espiral hacia su desarrollo, en un concierto cíclico superado. Aparecen así los minerales, en formas menos densas pero que apuntan densidad absoluta, y su vida es vida hasta que se localiza en la existencia de una mente. Así también aparecen, más tarde, las manifestaciones de la vida vegetal, en virtud del estímulo que prodiga el enfriamiento del globo terrestre, en ese período que parece imposible que pueda existir vida sobre la faz de la tierra. ¿Y qué eran esas formas de vidas sino anillos que anunciaban los tramos o jalones de ese tránsito del reino mineral al reino vegetal? Eran formas duales que representaban la existencia de ambos reinos; eran formas compuestas de análogas sustancias que venían, luego de harta evolución, convertidas en cristales. Aunque puede decirse que todas stas antiguas formas desaparecieron, no podrá decirse que el tiempo borró su rastro con despiadada conciencia, por el contrario, sus elementos químicos: oxígeno, nitrógeno, hidrógeno, carbono, azufre, fósforo, hierro, calcio, sodio, etcétera, son substancias que permanecen evidentes para confirmar la existencia de ese principio indiscutible, como huella irrefragable.

Sabido es que los antiguos iniciados afirmaban la existencia cristalina del reino vegetal como primera manifestación de su vida, y que ello constituía un principio de evolución tendiente a lograr su manifestación moldeando las formas materiales para tener vida de expresión, El protoplasma apareció por estas vías, fundamentado por la vida vegetal y animal. De ahí evolucionaron las células como organismos complementadores, que en las Atlántidas habíanse manifestado en los limos oceánicos. Más tarde aparecieron las colonias de células, los núcleos orgánicos vitales y otros organismos que dió con el hecho del hombre primitivo que logró, en virtud de su composición multicelular activa, ser ente emocional y mental, sucesivamente. Pero con esto no queremos decir que el hombre haya llegado a integrarse como tal en la actualidad, sino por l contrario: el hombre de nuestros días se encuentra en una de sus etapas de evolución y de progreso, porque debe llegar a ser lo que de él quiere que sea el Alma del Mundo: un superhombre.

Capítulo VI

LA LLAMA UNIVERSAL DE LA VIDA

De lo explicado en capítulos anteriores es una deducción el quinto aforismo de la doctrina rosacruciana que informa:

La Llama de la Vida es el Uno. Las Chispas de la Llama se multiplican y forman los Muchos. Encendida la Llama tiene el poder de encender todo cuanto cae en su órbita, ya que luego el fuego se encuentra por doquiera y se propaga a todas las cosas, haciendo la luz y entibiando todo lo que hay en su órbita.

En consecuencia, el aforismo admite que la vida de todo lo que existe es el principio del Alma Universal que está presente. El Alma del Mundo es una lámpara votiva que permanece en actividad constante alumbrando y entibiando, por eso los Rosacruces simbolizan ese estado con un círculo cubierto de llamas. En cualquier enseñanza oculta el Fuego ha sido lo

primordial simbolizado en existencia perenne, obedeciendo a un dinamismo propio que es esencia de Vida en potencia de Vida. Porque la llama es acción, acción constante, avanzar siempre por caminos de luz; evolución impalpable, pero evolución que en cada

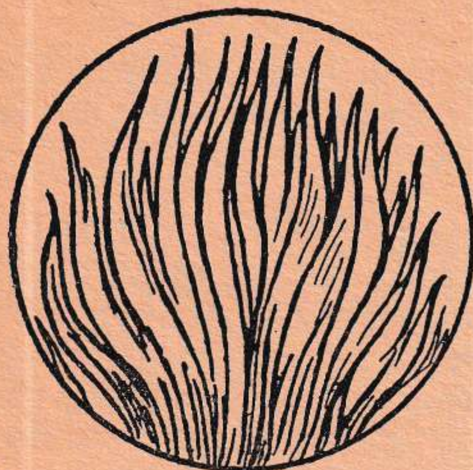


Fig. 9. — Símbolo de la Universal Llama de la Vida.

partícula y en cada mínimo de segundo va consumiendo hasta llegar a la ceniza. ¡Magnífico simbolismo de la acción que jamás será substituído!

Parten los Rosacruces, pues, para justificar este aforismo de lo que en un principio se negaba absolutamente. Ellos jamás negaron la existencia de vida de todo lo que tiene forma o se revela en formas.

Cuando los antiguos afirmaban su ciencia en que lo humano y lo animal era lo único que poseía vida, ellos se aferraban a un principio totalizador del universo animado. Siempre tuvieron el convencimiento que nada está quieto en la vida: Viven los vegetales, las plantas, todo lo que compone el paisaje y las cosas y los seres, y todo tiene una real conciencia que marcha pareja al ritmo de un Alma Universal, que los posee y los rige. Tanto Paracelso como Burbank afirman este principio. Lutero, hablando de un Espíritu Universal que da existencia a todo, y Lutero Burbank, el mago de los vegetales, al decir que "todas sus investigaciones lo han llevado al convencimiento de que en vez de universo inerte de por sí y movido por diversas fuerzas, es el universo todo energía, vida, alma, pnsamiento o cualquier otro nombre que dé a la idea de actividad. Todas las formas materiales, desde el átomo al sol, están constituídas por unidades de energía que a su vez obedecen a otras energías superiores. El universo no está medio muerto sino enteramente vivo".

Sabido es que los evolucionistas discípulos de Spencer afirman que la vida reside en la materia. Salceby afirmaba que "La energía vital no es algo único y creado en un tiempo pretérito. Si la evolución es verdad — agrega —, la materia animada debe de ha-

ber evolucionado por natural proceso de la materia en apariencia inanimada. Y si la vida está potencialmente en la materia resulta mil veces más lógico que la mente es potencial en la vida. Los evolucionistas creen que la mente es potencial en la materia. La célula microscópica que ha de llegar a ser un hombre, tiene en sí el germen de la mente; por tanto, lógico es inferir que también este germen mental está presente en los átomos de los elementos químicos constitutivos en la célula, y no sólo en los átomos sino en cada uno de los electrones del átomo. Así se comprueba la sublime verdad percibida por Espinosa de que la materia y la mente son la trama y la urdimbre de lo que Goethe llamó la vestimenta de Dios. Ambas son complementarias expresiones de la única Realidad que a las dos contienen.

Sabemos que los trabajos de Flamarión han constituído a través de un par de generaciones el fruto sabroso de un investigador que a la par de permanecer en los estratos de la ciencia, permaneció también sumido en las profundas noches del ocultismo, para desentrañar también los misterios integrales del ser humano. El afirmaba que el Universo era forma de un dinamismo complejo, en cuyo centro la vida bullía en perpetua acción por el conjunto de células en estado rudimentario que mantenía viva una fuerza orien-

tadora, y que la materia no era otra cosa que algo sin mayor significado, pese a que los materialistas le daban un extravagante simbolismo de masculinidad o cuando no de grosería fundada en cuestiones de detalles realistas. Para el sabio francés, la vida estaba en permanente llama en el universo y éste era gobernado por un directriz organismo poseedor de un dinamismo psíquico. En muchas ocasiones se aferraba al axioma de que la vida está en el átomo, y que por eso vive todo, tanto los vegetales, los animales como los minerales.

En el "Enigma del Universo" de Haeckel, este príncipe del materialismo nos dice: "No puedo imaginar el más sencillo fenómeno físicoquímico sin atribuir el movimiento de los átomos a una sensación inconsciente. La afinidad química consiste en que los diversos elementos químicos perciben las cualitativas diferencias de otros elementos y experimentan sensaciones de atracción o repulsión. Así las sencillas modalidades de sensibilidad que observamos en el reino vegetal y en los animales inferiores están relacionados por una larga serie de etapas evolutivas con las rudimentarias modalidades sensorias que denota la afinidad química".

Pero ¿es la ciencia la única que corrobora esa concepción de la universalidad de la vida que afirma sin

ningún rodeo la enseñanza esotérica? Creemos que no, porque en el terreno de lo experimental los cristales sintéticos de que hablamos en otro capítulo, lo confirman plenamente ya que demuestran que existen los anillos que culmina el tránsito entre los reinos minerales y vegetales. Las tenues formas que adquieren esos cristales, son de modalidades geométricas consistentes en capas silíceas y que contienen cada una de por sí, una gota de plasma gelatinoso. En suma son microscópicos, al extremo que en la punta de un alfiler pueden concentrarse millares. Todos ellos tienen vida, cada cual de por sí, y tienen movimientos comunes y necesidades vitales que alimentar o atender.

Esos cristales tienen existencia y muerte, mantenidos o destruídos por agentes químicos o eléctricos; todos ellos tienen su polaridad, y hasta se cree que existen en ellos la concepción bisexual que hemos anotado en capítulos anteriores. Este cristal es forma de un líquido germinatriz y su desarrollo está subordinado a una ley de evolución y de desarrollo que acusa de por sí la existencia de un dinamismo absolutamente propio.

La vida de estos cristales está regida por leyes tan estrictas y originales como la de los mismos vegetales y animales, a pesar de su estructura cristalina. Esto no es de causar admiración ya que la ciencia misma

nos advierte que los minerales, aun en uso, ya manufacturados, pierden sus cualidades naturales como consecuencia del cansancio. Así queda demostrado con las navajas de afeitar, utensilios de cocina, maquinarias, herramientas, etc., y que al cabo de un tiempo de descanso esas mismas herramientas, maquinarias o motores, vuelven a su estado normal y son útiles de nuevo. Esa condición probada nos demuestra firmemente que nada hay en la vida sin vida, sin acción y sin movimiento, y que todo está animado del Soplo Vital, del Alma Universal, esa Alma que los antiguos alquimistas buscaban tan afanosamente. Esos mismos metales están sujetos a enfermedades, a debilitamiento, a muerte. ¿Acaso no habéis observado el debilitamiento, la enfermedad y la muerte de muchos vitreaux de iglesias que durante años y años han adornado los ventanales de naves y de sacristías? ¿Acaso no es un hecho comprobado que ese debilitamiento, esa enfermedad y esa muerte se trasmite por contagio de un ventanal a otro?

Un eminente investigador, J. Chunder Bose, de la Universidad de Calcuta, realizó interesantes experimentos al respecto. En su obra "Respuestas de lo animado y lo inanimado", demuestra que los metales obedecen a reacciones que le trasmite el exterior, en el mismo grado que los seres humanos, y que sufren del

frío, del calor, del sueño, de la vigilia. Que en cada momento su radioactividad se circunscribe a los fenómenos del exterior causa. De la misma manera un ilustre investigador de Londres llamado Charles Bastian, afirmó que de un ser llamado inanimado puede surgir la vida en forma de moléculas. Para decir tal cosa, refiere el caso que estando experimentando con uno de esos cuerpos llamados inanimados descubrió especies de manchas que luego resultaron ser bacterias que se procrearon al ser cultivadas cuidadosamente. El profesor Burke, investigador del Instituto de Cambridge, obtuvo un caldo del cloruro de radio. Esos microbios se redujeron admirablemente.

Si nos atenemos a lo que dijeron los diarios hace algunos años, un investigador alemán logró con sales metálicas — las que fueron sometidas a una extraordinaria corriente eléctrica — el cátodo de las partes de la sal que resultaron en forma de hongos, de la misma clase que los vegetales comestibles. Estos hongos fueron reproducidos, creciendo admirablemente al ser acondicionados en invernaderos exprofesos.

Con estas afirmaciones, podemos adelantar que la ciencia moderna, junto con las doctrinas esotéricas, advierte que no existe nada inanimado, que todo está lleno de vida , y que si en algunas cosas de la naturaleza, esta vida no se manifiesta en forma rápida u os-

tensible, es señal de que duerme, pero no de que existe, y que bastará tan sólo una simple reacción, un toque oportuno para que la vida se despierte y realice su actividad en la misma forma que lo hacen los seres humanos.

El materialismo es un cúmulo de imposturas, cuando no de error. Los ocultistas bien lo saben y saben que en la Roca de los Siglos está grabada una gran verdad: Que todo vive por los siglos de los siglos, y que fué siempre Vida y que siempre vivió lo que es de los siglos y por los siglos.

Capítulo VII

LOS DIVERSOS ESTRATOS DE LA CONCIENCIA

El sexto aforismo rosacruciano dice en su sentido secreto, refiriéndose a los diversos estratos de la conciencia:

EN LA MISMA FORMA QUE LA VIDA ES LA ESENCIA DEL ESPÍRITU, LO ES LA CONCIENCIA EN LA ESENCIA DE LA VIDA. SI BIEN, EL ESPÍRITU ES UNO, SU MANIFESTACION SE REALIZA POR MUCHOS CONDUCTOS DE LA CONCIENCIA, LOS CUALES PUEDEN RESUMIRSE EN SIETE GRUPOS A SABER: ELEMENTAL; MINERAL; VEGETAL; ANIMAL; HUMANO; SUPERHUMANO Y DIVINO. ENCUADRADOS TODOS EN EL CONCEPTO GENERALIZADOR DE ESTRATOS PROGRESIVOS DE LA CONCIENCIA.

Estos estratos tienen en la doctrina rosacruciana el símbolo de la cadena de siete eslabones, ya que en realidad cada estrato corresponde a lo que compone la cadena de la vida.

La Vida, como esencia del Espíritu es materia vital y ponderable. Es inconcebible el Espíritu Muerto, ya que su cualidad mortal le restaría su determinación de Espíritu. Por lo tanto, muerte y Espíritu son antípodas.

La conciencia es a su vez, principio inconmensurable de la vida, absoluto en consecuencia, ya que la vida sin conciencia no existe y su manifestación está en la mente de acuerdo al grado de comprensión que alcance de tal conciencia y de la vida que se apresta a vivir.

¿Pero, qué es la conciencia? Su definición es difícil de alcanzar, pero no imposible. El hombre que con facilidad grafica sus íntimos pensamientos, la delimita como una forma de recibir impresiones del interior y saber obedecer a esas impresiones, ya sea razonada o intuitivamente. Si nos atenemos a esta definición no es difícil llegar a la conclusión de que hasta los metales tienen conciencia, desde el momento que — como lo hemos demostrado en el capítulo anterior — tienen existencia. La conciencia existe en todo lo que vive, y todo es conciente puesto que todo vive. Pero no es conciencia sólo aquello que al venir del exterior crea un conocimiento completo en nuestra mente hasta darnos una visión más o menos superior del mundo exterior. La sensillez de su planteamiento como fenó-

meno especualtivo del pensamiento no admite muchas comparaciones para lograr determinarla. Por eso los Rosacruces la grafican en sus siete planos debidamente enlazados como eslabones de una cadena, cuyos

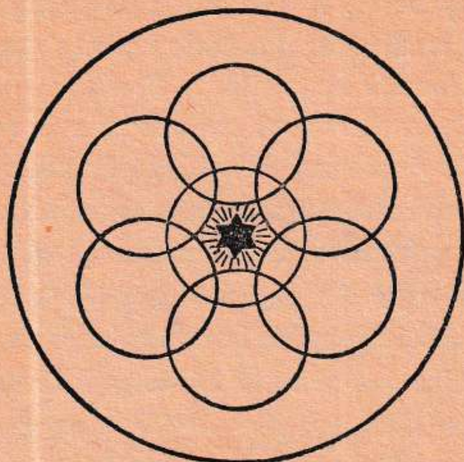


Fig. 10. — Símbolo de los siete planos de conciencia.

siete planos están debidamente subdivididos en subplanos y cada subplano en siete resubplanos, siguiendo así hasta lo indefinido infinitivo.

En su análisis somero llegaremos a explicar el caso de manera harto elocuente:

I. El estrato Elemental. — En este estrato de la vida, la conciencia se revela a través de las acciones y *las reacciones de su composición material. Se mani-*

fiestan los llamados electrones y otros elementos atómicos que la ciencia no ha develado con mucha perfección. Si bien la conciencia experimental le llama principio o esencia elemental, su definición no es exacta aún en la química. Los hombres de ciencias están de acuerdo en manifestar que todo aquello que se manifiesta en forma de Magnetismo, Sonidos, Electricidad, Luz, Movimiento, etc., es consecuencia de una energía desarrollada a máxima velocidad por vibración de la materia. Pero estas vibraciones no se producen en virtud de un conjunto de armonía donde todas las partes se conjugan para el propósito; por el contrario, es el producto de la repulsión, la atracción de extraordinarias partículas que proveen de energía de buen o mal grado — podríamos decir — ya que unas operan en modo inverso a la otra, creando un estado primario o rudimentario.

El estrato elemental se opera en virtud de un fenómeno que los profanos llaman mágico, pero que para los oculistas tiene un gran valor objetivo desde el momento que ellos lo perciben en toda su acción y forma. Ellos mueven a la materia indiscutiblemente, no por los conductos de la mente y de la voluntad, sino en relación con su principio de conciencia individual y la rudimentaria virtud del átomo.

Los ocultistas han estudiado ampliamente los siete subplanos del estrato elemental y han encontrado interesantes fenómenos que la ciencia no ha alcanzado, ni tampoco los profanos, pero que constituyen verdaderos episodios en la gran aventura del ocultismo y encierra consecuencias de magnífica trascendencia para el espíritu.

II. Estrato mineral. — En el estrato o plano mineral, la conciencia es un juego de atracción y repulsión en que sincroniza la masa material. Las moléculas de un mineral denso se supone que no tienen su unidad merced a una fuerza ajena que la nuclea por lazos de fuerte envergadura, por el contrario, su cohesión existe por la razón de su propia naturaleza. Su fuerza natural atrae considerablemente a las moléculas en mérito a una incontrastable fuerza de gravitación, de la misma manera que una gran masa de astros obedece a la ley de su órbita de manera inexorable.

En el subestrato, o subplano mineral la cristalización de las partículas están evidentes y adquieren formas geométricas. Estos cristales alcanzan a treinta y dos y se bifurcan en seis sistemas que son el resultado o desarrollo o evolución de la rudimentaria conciencia atómica. Se tiene en cuenta para afirmar esto que el Gran Constructor del Universo, toma la rudimen-

taria conciencia como un material magnífico para construir con él la expresión de la vida residente en la forma material del átomo, así como en un grado superior toma a la vida y la manifiesta en su plena forma humana.

El estudio de la ciencia de los cristales es algo que aun la ciencia no ha llegado a profundizar con todo su brillo. Si el profano entra a su estudio verá lo interesante que es la materia y podrá darse cuenta el valor que tiene las manos del Gran Arquitecto Universal para plasmar en ellas las verdades de la vida material y espiritual. Si tenemos en cuenta las maravillas que ese Gran Arquitecto ha realizado, tendremos que admirarnos a cada momento, y nuestra vista nos dará espectáculos de magnitudes insospechadas. Hay quienes afirman, de acuerdo a serias investigaciones, que en otros planetas existen minerales más densos de los que tenemos en nuestro propio planeta, y que los hay tan ligeros, que la esteatita resultan burdas materias a su lado.

III. Estrato Vegetal. — En este plano, las fuerzas activas de reacciones sincronizadas ofrecen la conciencia vegetal en su acción rudimentaria comparada con la humana. Si bien no lo es tanto como el átomo del que hemos hablado, lo es en cambio en la evidencia

de sus propias manifestaciones. Por que en el subplano vegetal encontramos plantas que tienen formas superiores de vida aunque en la realidad no lo parezca, por lo tanto es difícil delimitar a ciencia cierta los límites del plano vegetal y del mineral. No obstante, los anillos de tránsitos de que hemos dado referencia en capítulos aparte, nos conduce a observar una membrana celular de sílice que los cristaliza. Un profesor que en el año 1886 observaba el bacilo del cólera morbo, llegó a la conclusión de que esos bacilos formaban pirámides originales con aspectos de átomos cristalizados y que tenían movimientos que obedecían a una ley de conciencia. Este profesor era Van Schorom, que diera a la ciencia muchos productos de sus desvelos que en la actualidad se utilizan como auxiliares de preferencia en la ciencia contemporánea.

Infirió así que todos los bacilos formaban cristales vivientes, y al lanzar su teoría no hubo quien la refutara quedando ella en pie hasta nuestros días. Esos cristales bacterianos — podríamos llamarlo, están compuestos por materias albuminosas, que en los comienzos ni tiene color ni estructura, pero que al tiempo sus propiedades bacterianas quedan absolutamente nulas. No obstante una fuerza interna duerme en ellos, o permanece intacta hasta que los convierte en figuras geométricas. Esta misma fuerza

interna — que la tienen también los vegetales — está caracterizada por cristales que refractan y polarizan la luz de manera extraordinaria.

¿Quién niega ahora la vida, de los vegetales, la extraordinaria y maravillosa vida de los vegetales? Creemos que nadie, y si la ciencia escolástica la limita a una serie de actos subconcientes, no es menos cierto que investigadores de esa ciencia oficial discuten a pies juntillas a los efectos de demostrar con datos incontestables que la vida vegetal obra en virtud de una extraordinaria conciencia. Refiere el Dr. Bieser qu el "fenómeno de adaptación fisiológica que mejor pudiera llamarse psicológica, es la más concluyente prueba de la presencia de la vida en todas sus formas materiales. La adaptación es el arma con que cada organismo viviente lucha contra las fuerzas adversas a su natural condición, es decir, que al adaptarse un organismo al ambiente en que se halla, obedece a las leyes naturales en vez de contravenirlas. La más perfecta máquina automática no tiene vida porque no puede adaptarse a las mudanzas del ambiente".

La conciencia vegetal puede definirse en tres clases — a estar por la forma en que la dividen los tratadistas de la materia. Esas tres manifestaciones se comprenden por *Trofosis,* que se refiere a la nutri-

ción, de *Neurosis,* que se refiere a la sensibilidad y *Psicosis,* referente a los fenómenos de la mente.

La trofosis es manifiesta en todos los seres sensibles y con vida. Todos ellos se nutren de alimentos que vienen del exterior que asimilan de forma original en cada caso, y es con esos emelentos qu cualquier desgaste lo reponen lo mismo que si se tratara de un organismo humano en acción fisiológica. La nutrición se manifiesta desde el punto de vista de la conciencia de la planta; ella, por paradójico que parezca, sabe lo que conviene y lo que no le conviene; por lo tanto esa nutrición se realiza en un sentido racional, pues cuando la planta o el vegetal de que se trate, se encuentran satisfechos, sus raíces parece que se comprimieran y se negaran a aceptar más de la cuenta.

Si queremos explicar el fenómeno desde un punto de vista distinto al que en realidad debemos verlo, encontraremos que no tiene explicación el hecho de que las raíces siendo de sustancia blanda y porosa se nieguen a absorber en cierto momento los jugos nutritivos que estimulan el crecimiento de los vegetales. El hecho de que no absorben cuando *ellas* saben que es suficiente el régimen de la nutrición, demuestra la actividad consciente de la planta; la vida general y profunda que ellas viven, como si se tratara de seres humanos.

Ahora bien, la neurosis se manifiesta, no en todos los vegetales. Así como los fenómenos de la sensibilidad son en los seres humanos más notables en unos que en otros, en las plantas la sensibilidad y el sistema nervioso que poseen está en relación con la categoría de las mismas. En algunas la sensibilidad es una cosa rutinaria, como fenómeno quizás de un estado natural de las cosas, pero hay otras en que la sensibilidad se muestra en extremo. Las plantas que llamamos sensitivas, las que apenas se las tocan se tornan mustias, y muchas otras especies de orquídeas, que apenas salen del invernadero o las cambian de sitio o de cuidador, muestran su decadencia, es efecto de un fenómeno de conciencia, de una especie de inteligente actividad que las domina.

Hay casos extraordinarios de sensibilidad vegetal que pueden citarse para demostrar la vida neurótica de las plantas: Un destacado escritor manifiesta que en cierta oportunidad visitó un hermoso jardín en el cual existían las variedades más extraordinarias de plantas. Su cuidador era un maestro de escuela dotado de finos modales que, al cuidar sus variedades, lo hacía con un cariño único. Cuando regaba, o cuando pasaba en torno a ellas, les hablaba como si se trataran de seres dotados de gran inteligencia, y para cada una tenía una caricia con su mano amorosa de

seda. En cierta oportunidad, enfermó gravemente y hubo necesidad de internarlo en un hospital lejano del lugar de su residencia. Lo reemplazó en sus tareas de jardinería otro experto que tenía conciencia profesional de lo que hacía. Pero a poco de estar en su tarea rutinaria, notó que las plantas se ponían tristes, y que en muchos casos se secaban. Al poco tiempo el jardín estaba casi muerto, casi completamente destrozado como si una helada le hubiera llegado de improviso y lo hubiera agostado sin piedad.

A los pocos meses, cuando repuesto el amoroso dueño volvió a su magnífica terraza y vió el desastre, no se inmutó. Entró de nuevo como el cirujano médico psicólogo que entrara a un hospital resuelto a realizar una obra humanitaria valiéndose de medios psicoanalíticos. Así empezó su obra, iniciando una serie de conversaciones y de paseos de un lado a otro y tomando entre sus manos amorosas las plantas que más habían sufrido y hablándoles de su dolencia como si se tratara de un ser humano que hubiera necesidad de hablarlo de igual a igual. El milagro se realizó, y al cabo de un tiempo, aquel jardín volvió a ser lo que era y florecieron las plantas en magnífica sinfonía de colores. Autores como J. C. Arthuer y Coper, afirman estas venerables palabras de la sensibilidad de los vegetales. ¿Acaso no es un hecho manifiesto el de

la conciencia y entendimiento de los vegetales, el que sepan que han de dirigirse hacia arriba en su crecimiento? Podrá argumentarse que es una ley natural de lo vertical y que el movimiento hacia arriba responde a una sincronización astral; bien, pero si plantamos una semilla en un surco profundo con el cotiledón invertido hacia abajo, ¿por qué trata de dirigirse hacia la superficie de la tierra en busca de la altura cuando en el surco reina la oscuridad y el desconcierto? Con eso demuestran la conciencia los vegetales; conciencia que no difiere en absoluto de la conciencia animal.

A este sentido de la verticalidad, de la altura permanente, los vegetales tienen el sentido de la humedad, que es por cierto otro aspecto de su conciencia. Si en una bodega oscura colocamos un saco de papas, bien podemos ver, al cabo de un tiempo, que los brotes de éstas habrán traspasado el saco en dirección . . . ¿hacia dónde? . . . Pues fácil es decirlo: en dirección al rayo de luz que se filtra por una débil rendija.

El gusto también se manifiesta en la inteligencia de las plantas, pues ellas saben lo que es bueno para su paladar, y lo que es más: lo que conviene a su organismo en lo concerniente a nutrición y a nocividad, como lo hemos manifestado en otras páginas. Podemos notar al respecto que en la mayoría de los casos,

raíces de plantas que han crecido empeñosamente en terreno poco propicio, han ido extendiendo sus raíces poco a poco hacia un lugar determinado donde había cierta sustancia nutritiva que le servía de abono, y por ende, le permitía sobrellevar la existencia en el páramo. Sabemos que existen plantas insectívoras que al contacto de los bichos que pululan en el bosque cierran sus copas como si una persona mayor cerrara los puños ante un puñado de moscas. Se nutren de esos insectos, y cuando les ha sacado el jugo nutricio que necesitan para sustentarse, lanzan afuera al cadáver y vuelven a la pesca con atinada inteligencia.

Sabemos lo sensible que son ciertas plantas a la luz, y lo que la luz significa para ellas, ya sean, unas veces, en sentido positivo o en sentido negativo. El girasol es un ejemplo incontestable que siempre se pone a la vista del profano para determinar la veracidad de lo que se afirma en este sentido.

Y no es que este movimiento responda a la acción química de la luz, como siempre se dijo, sino que en todo caso, ya sea directa o indirectamente recibiendo los influjos de la luz, las plantas siguen el movimiento de ella, sin ningún estímulo directo, más bien como obrando por intermedio de un conciente influjo que determina la acción y la fija como conciencia activa y propia. Las plantas, como el organismo hu-

mano, al decir de tratadistas como Lutero Burbank se adaptan en seguida a los ambientes como se adapta el organismo humano. En esos ambientes aprovecha lo bueno y elimina lo malo; crea nuevos órganos defensivos y el mundo que lo circunda llega a tornarse maravilloso habitáculo que en lo sucesivo habrá de beneficiarlo. Los medios defensivos estarán creados en una forma inteligente.

En la vida vegetal se contemplan maravillas que demuestran la rudimentaria mentalidad, como un hecho de prístina conciencia, que nos dice a las claras la vida activa, conciente, creadora y extraordinariamente sensitiva y anímica del mundo de los vegetales.

IV. Estrato animal. — Comprobado está a poco que ahondemos en la cuestión que no existe "campo de nadie" para delimitar la acción de la vida conciente. El límite no existe de ninguna manera, así como nadie afirmará la línea divisoria del día y de la noche o viceversa. La conciencia de ambas especies: la animal y la vegetal se confunden entre sí en un imbricamiento recíproco. De ahí que no se pueda distinguir en la simple observación lo inferior del reino vegetal y del animal. Formas que en los comienzos de las revelaciones científicas parecían de origen animal resultaron del

vegetal o viceversa, quizás por una especie de analogía cuya diferenciación se basa en pequeñas cosas.

Los que ahondan en el fondo de las cosas y no se quedan en lo superficial creen que las formas confundibles pertenecen al subplano de los planos, a una conciencia que embrica lo vegetal con lo animal.

Se advierte que la conciencia animal es inconmensurable. Ella se nota en todos los organismos unicelulares que pululan los mundos y ultramundos. Adquiere forma en lo más recóndito de las profundidades oceánicas y permanece desarrollada en la multitud de seres superiores, que, según la especie a que pertenezcan, tienen la virtud, por medio de esa conciencia de adaptarse a formas de vidas ambientales que le permite pervivir sin mayores inconvenientes. Toda la ciencia y todos los ocultistas, todos los que han tenido ocasión de investigar más allá de los libros y de las Academias, afirman que la vida animal tuvo su origen en los ignotos mares, y que sus comienzos fueron unicelulares. La mónera es la evidencia del fenómeno, cuyo aspecto gelatinoso deforme está compuesto de protoplasmas inorgánicos, pese a lo cual vive, se reproduce, se nutre y muere como cualquier otro animal. El cuerpo de ese fenómeno marino asimila los alimentos, absorbe el oxígeno, y ni tiene estómago ni aparato respiratorio; sin embargo sin esos elementos no puede vi-

vir. Se nutre de pequeños parásitos y los engulle de manera asombrosa envolviéndolos en la gelatina con que está formado su cuerpo. La misma amorfosidad genera los jugos gástricos que le servirían para triturar los alimentos que engulle de manera orginalísima. Para trasladarse de un lado a otro, la mónera adquiere formas de originalidades sorprendentes, hasta que una vez logrado su propósito, de traslación o de engullición, adquiere su forma primitiva. También tiene el privilegio de la adaptación y de la elección. Tiene conciencia de lo que es bueno o es malo para su subsistencia y con gran maravilla desecha aquello que no le conviene utilizar para su sustento. Vale decir que no carece de mentalidad, y que la tiene le sirve admirablemente para lo que la necesita.

Las amebas son también un parásito unicecular, pero con características de organismo funcional. Tiene lo que podríamos llamar estómago. No obstante son análogas en lo referente a formas de constitución y podrían compararselas con algunas células del cuerpo humano. Esta afirmación no es asaz aventurada ya que los tejidos muscular, óseos y adiposos se parecen a la mónera y las células o globos de los tejidos sanguíneos se parecen a la ameba, de donde toma su nombre de ameboides por cambiar continuamente de configuración y permanecer en continuo movimiento.

Sabido es que las células del organismo animal cumplen una importantísima función que lleva a saberlos dotados de mente y conciencia, pues cada cual en su núcleo responden activamente en su misión y efectúa a conciencia el trabajo que le depara el funcionamiento de cada órgano. Obedecen así al plan que el conjunto ofrece a cada partícula del cuerpo animal. De esa manera, los células cuidan celosamente de la salud de la parte herida o afectada— cuando alguna desgracia sucede — y son esas células las que se ocupan de recomponer y organizar las defensas contra los gérmenes patógenos, en una forma por demás maravillosa. Si las células en sí no bastan para ello, otras reservas acuden para aliviar la parte enferma, y si este refuerzo no es suficiente, otros se organizan para lograr en conjunto lo que las partes no pudieron realizar. Esos soldados se llaman leucocitos, linfocitos, y células gigantes, y son las legiones de humores, jugos líquidos para la digestión y los componentes de las secreciones internas. La ciencia confirma esta conciencia animal tan maravillosamente condicionada en el cuerpo.

Las células — partes vitales del organismo animal — son las productoras de nuestras defensas pasivas y activas. En las pasivas — podemos llamarla — son las que genera las bilis, la hiel, la saliva, el

jugo gástrico, depuran la sangre y elimina las orinas, el sudor, la circulación perfecta de la sangre, etc., por lo que puede decirse que el complejo mecanismo del organismo animal no es otra cosa que el sistema de millones y millones de células en completa actividad y cada una con individualidad fija en el concierto de ese trabajo.

¿No se evidencia ante esta comprobación que el llamado instinto no es más que una palabra sin sentido, o en último caso un distintivo para fijar una acción conciente de la cual no conocemos en suma el análisis de su conciencia? Porque la actividad que despliegan esas células dan cuenta de una conciente actitud en su misión y un ilimitado espacio donde se desarrolla su inteligencia de acuerdo con la función que desempeña, ya que en el lugar que ocupan, ninguna otra partícula cumpliría su misión de manera mejor coordinada, así fuera otra partícula ajustada con el mismo fin.

Así como la mónera y la ameba que acabamos de analizar, encontramos los infusorios, que son una especie de sutiles filamentos que sirven de órganos de actividad. Esos infusorios poseen los filamentos como medio de traslación, y más tarde pueden representarse los mismos en los seres superiores como si se

tratara de las extremidades. Los infusorios tienen también sus órganos digestivos y respiratorios.

En las aventuras que nos refieren algunos exploradores, dan cuenta de relatos maravillosos en torno a los moradores de las profundidades marinas. Son aventuras donde aparecen las esponjas, los corales, los pólipos, las estrellas, los erizos, insectos peces, etc., dotados de una inteligencia maravillosa que se manifiestan en el mismo espíritu de conservación y en los actos que realiza para su propia defensa. De cada uno de estos pequeños habitantes del inconmensurable mar podría tejerse un volumen, que a la par sería una novela de extraordinarias dimensiones, y la que nos demostraría interesantes modalidades sobre el verdadero carácter de la vida.

V. Estrato hominal. — En este estrato la conciencia alcanza, pues, su grado superior. Logra manifestarse en el mundo terreno merced a la acción de los seres humanos, aunque estos no hayan alcanzado su total plenitud en ese largo camino que la inteligencia ha de recorrer para separarse de su estrato animal y que se llama ciclo evolutivo de la mente, o desarrollo amplio de la conciencia de ser y servir de núcleo convergente del cuerpo social.

Pese aún a este estado de incipiencia de la conciencia humana, ésta se diferencia notablemente de la conciencia animal. La conciencia humana en su estado de vigilia sabe y afirma ese principio de razonamiento que la distingue por sobre todas y que lo lleva a deducir de que existe, de que "yo soy yo", premisa inconsciente de la conciencia la cual no se manifiesta en ningún modo en los animales por más que posean una inteligencia fuera de la normal. Se ha dicho que "el hombre es capaz de reconocerse como Pensador independientemente de sus pensamientos, de Actor independientemente de sus acciones; de Sentidor aparte de sus sentimientos; de Voluntario aparte de sus voliciones en una palabra, de Sujeto consciente, con independencia de los fenómenos de los sentidos."

Si bien en los primeros pasos de la vida, este grado de conciencia no existe, o por lo menos no se manifiesta, es una potencia en estado latente; algo inherente y propio de la conciencia individual. En cambio en los animales no existe en absoluto ya que no se individualizan en virtud de la falta de ese poder discriminatorio. Se ha dicho que aunque Darwin "afirmó que el hombre desciende del mono, ya reconoce la ciencia moderna, de acuerdo con las enseñanzas ocultas, que dicha descendencia no es directa, sino que el hombre y el mono descienden por vías colaterales de un común as-

cendiente cuya existencia real se remonta a una época de la evolución de la forma inasequible a los ordinarios cómputos del tiempo objetivo".

Es bueno advertir que las tribus dispersas por el orbe, como los bosquimanos, los hotentotes, los cafres, etc., están a gran distancia del hombre culto y civilizado. Que éstos se encuentran en una directa o paralela mentalidad del mono antropoides, del orangután, y que más fácil sería el paso de estos animales a la conciencia de los componentes de esas tribus que un cafre o un hotentote llegara al nivel de un intelectual del mundo civilizado. Si bien esta afirmación puede ser exacta, no lo sería tanto si nos atuviéramos a la concepción moderna de la sociología, que nos advierte que no podemos juzgar el grado de cultura de otras razas en virtud del padrón que posee la nuestra.

No obstante, siguiendo el hilo de esa inferioridad, Huxley nos ha dicho que la estructura cerebral del hombre comparada con la de un chimpancé difiere muy poco de la que puede hacerse entre un chimpancé y un lemur, de ahí que nos afirmamos en la creencia de que todo es cuestión de cultura, de desarrollo de la inteligencia, pero nunca de un principio racial ingénito. El mismo Huxley ha demostrado que la circunvolición cerebral del hombre culto y las del salvaje es mayor que la del salvaje y las del orongután. También

Darwin aporta su investigación en el sentido de que los signos y voces de algunos salvajes se comprenden menos que ciertas miradas, actitudes y gritos de muchos animales domésticos.

Clodd, un estudioso de la materia nos dice: "Indudablemente era inferior a los más cultos salvajes de hoy día, con indómitas emociones, vigorosos instintos, incipiente raciocinio, incapaz de concebir el mañana ni pensar en el ayer y guarecido en cuevas, alimentándose de frutos naturales, vestidos de pieles y de corteza de árboles, ignorantes de todas las artes menos la de aguzar la piedra y encender el fuego".

El mutuo traslado de lo superior animal a lo inferior humano está unido por el extremo inferior del dévico, de ahí que los Rosacruces simbolicen la acción en los tres círculos que se insertan en el gráfico 11 de la página 123.

Se ha comprobado que la actividad mental y emocional del hombre, en su estrato inferior no difiere en gran cosa de los animales dotados de mayor entendimiento. El hombre salvaje tiene conciencia de su individualidad, de su núcleo, de su tribu, en suma, y las formas del pensamiento, de la mente se revela hacia lo exterior, ya que no tiene capacidad suficiente para vivir en la introversión. El mundo interno es algo muy lejano en él, y no alcanza a sus profundidades por más

que se afane en cualquier búsqueda. Pero no creamos por eso que el salvaje y el individuo inferior, de los pueblos civilizados posean mayor grado de su conciencia. Es bueno advertir que esa autoconciencia está, pero en estado latente, ya que como lo hemos demos-

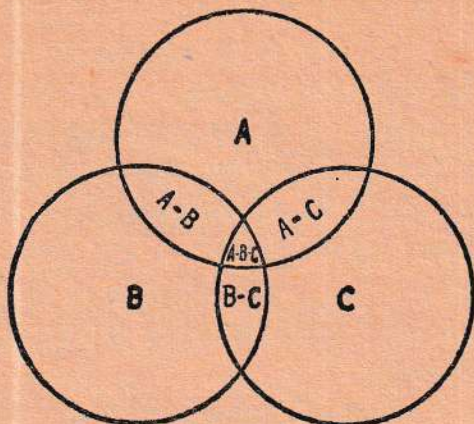


Fig. 11. — Símbolo de los tres planos superiores de conciencia.

trado todo lo que vive tiene conciencia en mayor o menor grado.

A medida que el hombre evoluciona se va desarrollando en él el concepto de autoconciencia. Este proceso se realiza en forma lenta; primero, en un análisis de sus estados mentales y emocionales, condicionando los mismos en relación con los de sus semejantes, luego en un razonamiento y en una forma de especulación

similar al que tiene enfrente o como emulación. Más tarde, las facultades mentales se agudizan hasta alcanzar un nivel completo de conciencia.

Es entonces cuando empieza a encontrarse frente a la vida y a sus problemas; todo se le presenta desconocido, pero se le despierta un deseo enorme de investigar, de saber, de llegar hasta el fondo mismo de todas las cosas. Su voluntad lo guía a conseguir la develación de los misterios y de las cosas que aparecen ante su vista deslumbrándolo. Pero nada lo detiene en estas ansias de conocer, y busca las sendas fáciles, y cuando las logra, busca las difíciles hasta que logra, pagando en monedas de dolor y sufrimiento, el placer de que las cosas se le aparezcan a su vista con todo el esplendor de la verdad.

En esta búsqueda de conocimientos, de verdad clara, el hombre no se detiene nunca en ningún límite. Cuando ha logrado todo lo externo penetra en el interior de las cosas, busca su espiritualidad, la otra dimensión que no es asequible a todos, pero que todos la pueden encontrar con dedicación, perseverancia y voluntad. La exploración del mundo interno se hace entonces para el hombre, para el que ha logrado evolucionar ampliamente su conciencia, una necesidad, una imprescindible necesidad cuyos límites es la verdad o la muerte.

El hombre, por estas vías traspasa los límites de lo que ve el común de las mentalidades. Su sensibilidad se hace más sutil, más exigente, y el dolor de comprender todo el drama de lo que vive y muere incide en él con fuerzas de tragedia. La vida terrena es entonces una fugaz paloma que cruza en raudo vuelo la comba del cielo. Y el nivel humano acrece más todavía hasta llegar a invertirse en una capa de propia conciencia, se retrae de todo, se acoquina e inhibe sus emociones y sus pensamientos para hacerse más profundo en el goce que está percibiendo fuera de la vida terrena y dentro de su propio mundo. El ego se encuentra así mismo, y entonces tiene conciencia de que su mundo físico son de una simpleza mortificante y que lo perenne es indudablemente la conciencia, aquello que nos hace decir que "yo soy yo".

De ahí que el estado de conciencia del hombre, es aquel en que se manifiesta dueño de su mundo físico, de su voluntad, de su acción, de sus emociones generales, y cuando alcanza así profundidad espiritual, y puede por lo mismo dar vuelta en torno a todos sus problemas y comprender la gran obra que realiza Dios en su acción permanente.

Es así cuando llega a un estado pleno de conciencia, en el que puede penetrar a las regiones ignotas de la subconciencia, en esa región en que los psicólogos,

afirman, existen las grandes reservas del pensamiento y de las emociones que no florecen en el campo de la conciencia vigílica, sino cuando por virtud de factores comparables a los de una placa fotográfica, se revela a los ojos objetivamente.

Es que el hombre dueño de sí mismo domina todos los matices de su vida exterior y anímica. Es el que posee a su vez la voluntad de decirnos los valores o los no valores de su mundo moral y material y es el que logra, con su estado de amplitud y de dominación objetiva o subjetiva, realizar las empresas más extraordinarias de la materia y del espíritu.

VI. Estrato superhumano. — A este plano, los iniciados y representantes de las doctrinas ocultas, le llaman el de los "semidioses", ya que en él se alcanza un nivel de conciencia superior al humano, luego de haber trascendido varias etapas de superación espiritual con lo cual se logra la perfección de la evolución humana. Allí llegan los Adeptos, los Maestros de la Compasión, de la Sabiduría, legión de supersensibilizados a los cuales se refieren concretamente las Escrituras Ocultas.

¿Pero es que solamente unos cuantos alcanzan ese estrato? ¿o por el contrario la humanidad marcha hacia él como el logro de una aspiración de su propia

y superada conciencia? . . . En efecto, todos caminamos hacia ese nivel, todos estamos en la marcha, unos sin saberlo, otros a sabiendas. A veces, los más supersensibilizados alcanzan el nivel superhumano por vías disímiles, por revelación imprevista. Si revisamos la historia del misticismo, la historia del verdadero y sano misticisco, no de las absurdas mixtificaciones, podremos apreciar el valor de esta experiencia. Se puede afirmar en consecuencia que todo lo que apetece como intuición, como chispazos de inteligencia, como principio filosófico inmutable descubierto en un instante de meditación, la inteligencia en sus casos de inspiración artística y de creación en el orden general, no es otra cosa que esos estados de superconciencia revelada en la mente humana. Algo ingénito que no podrá separarse del individuo perteneciente al reino humano, ya que siempre estuvo en estado de potencia.

Los filósofos llaman a esto conciencia cósmica, ya que su manifestación es producto, o reflejo, o trasvasación de una esencial unidad del Universo, manifestada o en potencia en el hombre. Se ha dicho — que en ese plano de conciencia — "aunque el ego reconoce todavía su individualidad, ya no se ve separado de los demás egos ni de ser alguno, sino que está relacionado indisolublemente con el universo entero, como uno de los infinitos centros de la Conciencia Universal. Se ha

desvanecido el sentimiento de separación que durante tanto tiempo le ilusionó en las etapas inferiores de evolución, y entonces se convence por individual experiencia de que no hay más que una sola vida, una sola conciencia que en infinidad de grados, desde lo ínfimo a lo supremo, se va manifestando evolutivamente en infinidad de variantes formas".

Aquí podemos afirmar los principios de la filosofía escolástica sobre la cuestión de los universales que tanto agitaron los filósofos de ese período. La misma se enuncia en estos términos: siendo la cosa existente, como ellas aparecen a nuestra experiencia, todas singulares e individualizadas, nos hacemos de ellas representaciones universales, es decir, abstraemos de toda determinación individual. ¿Qué valor tienen estas representaciónes? ¿Qué son los universales? Las soluciones pueden ser cuatro, a saber: O bien se admite la existencia real de esencias en estado de universalidad, y se llega al sistema conocido por el nombre de realismo exagerado; o bien pareciendo esta solución demasiado alejada de la experiencia, se niega la existencia real de los universales; entonces, siempre con el entendimiento de explicar la contradicción aparente entre una representación universal y la realidad individualizada, son posibles estas tres teorías. Se niega la existencia de los mismos conceptos universales; lo univer-

sal no es más que una palabra, flatus vocis (soplo de voz), es decir, un término de por sí singular, en que sin embargo agrupamos muchas cosas: esta solución toma el nombre de nominalismo. O se admite la existencia de los conceptos universales, pero sin reconocer en las cosas ninguna realidad que le corresponda; y esto es el conceptualismo. Finalmente puede admitirse que se reconoce a los conceptos universales también un valor real en cuanto representan un tipo abstracto que se realiza en las cosas singulares existentes: este sistema, intermedio entre el realismo exagerado y el conceptualismo, se denomina realismo moderado.

Si bien Platón y Aristóteles habían formulado soluciones al problema, éstas no eran conocidas en los comienzos de la filosofía Escolástica. Por su parte Porfirio, en su "Introducción" había planteado netamente el problema, pero se había negado a resolverlo, considerándolo demasiado elevado. Boecio, en sus dos comentarios de Porfirio, había dado contestaciones poco exactas y acordes. En estas condiciones se presentaba el problema a los primeros escolásticos.

De ahí que toda la creación superior originada en el mundo por la inspiración humana sea el producto de la superhumanización del hombre, de la divinización de su materia. Lo místico en Plotino, la visión de Porfirio, los casos de San Agustín y San Pablo,

las revelaciones de Santa Teresa de Jesús, la inspiración de los más grandes y preclaros poetas y escritores antiguos y contemporáneos que en la literatura y las artes hicieron tan magníficos monumentos, son manifestaciones de su divinización, y aquel que lo niegue negará al mundo, a la evolución, a la idea, al pensamiento y al mismo Dios. Lo superhumano es un poder terrenal, que se relaciona en todo momento con la alta especulación de la vida, con las empresas más grandiosas. De esa casta son los hombres que se han sacrificado por la humanidad, ya sea en la ciencia, en las artes, en la mecánica, en las guerras, en la política, en el campo de las ideas. Es el nivel del hombre elevándose por encima de mezquinos intereses, tratando de escalar la cima más alta de su conciencia por los caminos de su voluntad y de su temperamento. Se enticipan a los seres humanos comunes, a la masa general, para orientarlas y llevarlas por rutas de armonía y de perfección. Los superhumanos, existen, indiscutiblemente, y sus legiones son emisarios de Dios para cumplir la obra de Dios en la Tierra.

VII. Estrato Divino. — ¿Existen palabras para definir en lenguaje vulgar un nivel de conciencia como el Divino? Si tenemos en cuenta que lo Divino está

más allá del alcance de la mente común, la cosa será imposible, pero lo lograremos si decimos que el estrato Divino es aquel que alcanzan los seres cuando han logrado las seis etapas anteriores y con ello han alcanzado la cúspide y con ello han referido la parábola exacta de su perfecta evolución. Aunque estos seres que alcanzaron la Divinidad no han perdido su contacto con la tierra para reintegrarse en completo al Absoluto, saben claramente que son partes o manifestaciones del Alma Universal. Todos llegaremos a este plano de la conciencia si nos proponemos basando nuestra conducta en una serie de actos trascendentes para nuestro ser íntimo y para la colectividad.

Los Rosacruces simbolizan a este grado de la conciencia en una correlación sincronizada entre lo humano, lo superhumano y lo Divino: Tres círculos entrelazados que dejan cada cual cuatro espacios de gran amplitud. "1) El de su propio círculo en la parte no entrelazada, señalados en la figura con las letras A, B y C. 2) El espacio constituído por el entrelace definido a saber: de cada círculo con su vecino de un lado, que en la figuran señalan las letras AB, AC, y BC. 3) El ídem con el del otro lado señalados con las mismas letras. 4) El espacio resultante de la intersección de cada círculo conjuntamente con los otros lados.

Es un segmento del espacio BC está indicado por las letras ABC.

Tres áreas son sin entrelaces, dos con entrelaces, cuya última tiene las mismas proporciones en los planos superiores de la conciencia en virtud de una combinación justa.

CAPÍTULO VIII

ASPECTOS GENERALES E INDIVIDUALES DEL ALMA

El séptimo aforismo rosacruciano dice:

VII. — EL SER DEL HOMBRE, AUNQUE ES UNO EN ESENCIA, ES SÉPTUPLE. EL PROGRESO ESPIRITUAL NO ES PARA ÉL OTRA COSA QUE EL LLEGAR A CONOCERSE INTENSAMENTE A SÍ MISMO EN SU SÉPTUPLE PERSONALIDAD.

Da a entender este aforismo el valor de los siete grados en que la manifestación y la expresión se ponen de relieve en el desarrollo de cada uno de los planos de conciencia.

Para graficar este concepto, los rosacruces presentan una figura humana en un plano saliente mientras siete perfiles que se van diluyendo o esfumando a lo lejos indican los siete ciclos evolutivos del ser y que ya hemos explicado. La figura del primer plano es el hombre, único y eterno, y los restantes perfiles es la evolución del universo humano manifestado en los estratos primarios. Y esos estratos primarios son: Al-

ma Universal, primogenia visión del Absoluto manifestado.

2º — Comienzo vital en estado de evolución mineral.

3º — Lo mineral en evolución hacia lo vegetal.

4º — Lo vegetal en evolución hacia lo animal.

5º — Lo animal en su evolución hacia lo humano.

6º — Lo humano se eleva al plano de lo superhumano.

7º — Lo superhumano evoluciona hacia lo divino.

Es sin duda alguna la mejor visión gráfica de la evolución del hombre desde su estadio primario hasta su esencia pura y divina. El camino recorrido, amplio hermoso, de evolución en evolución, de progreso en progreso, lo convierte en el ser supremo que alcanza lo divino en virtud de su propio dinamismo, dinamismo que genera una voluntad capaz de alcanzar la gloria eterna e inconmensurable. En esa evolución constante, el hombre logra cada plano en un sentido tan paralelamente ascendente que ninguno de los estratos queda empequeñecido ante su marcha. Todos son escalones vitales en su propia marcha, vitales peldaños que lo remontan hacia las alturas.

I. Concepto de lo elemental. — Lo llamado elemental es la substancia de que se reviste un estado de incipiencia para iniciar un período de evolución considerable. Es un principio de sutilidad singular, sin

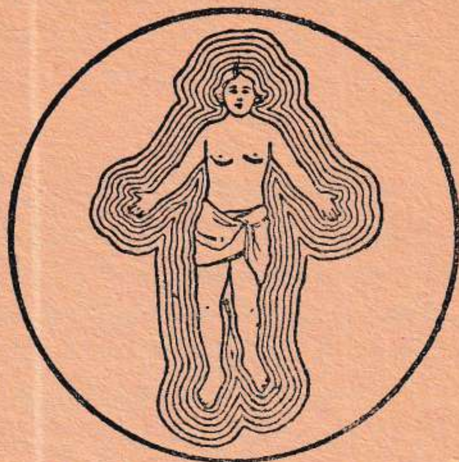


Fig. 12. — Símbolo de los siete aspectos del alma.

visión aparente, que si se condensa se convierte en un cuerpo físico poseedor de una substancia de originalísimo cuño.

II. Concepto de lo mineral. — La mónada, al evolucionar hacia el reino animal, su forma no tiene "forma". Es un organismo amorfo. Decimos amorfo porque hay que darle una forma objetiva de cualquier manera, pero más fácil es acertar con el vocablo di-

ciendo que está formado por elementos químicos, ya sea carbono, hidrógeno, nitrógeno, que se combinan con el protoplasma. Ese principio mineral, está en el cuerpo humano, en un maremágnum de combinaciones químicas de fácil individualización. De ahí que en el acto llamado muerte, el "yo" se desprende de lo físico. Al dsintegrarse esos elementos químicos ofrecen otras formas a la materia.

III. Concepto de lo vegetal. — Este principio no es un misterio ni tampoco una revelación del ocultismo. Es, más bien, una confirmación de los que la ciencia oficial nos refiere: El fundamento esencial del vegetal es análogo al de las células animales aunque en estructura difieren en algunos momentos. Las membranas vegetales son poliédricas, mientras que las animales son compuestas por una sola membrana. Por lo tanto el crecimiento de los tejidos se opera en lo animal en la misma forma que en lo vegetal; de ahí que se pueda injertar la piel, las glándulas y otros cuerpos, en cuerpos de análoga contextura. La diferencia fundamental, si tal cosa existe, es que el vegetal carece de un funcionamiento correlacionado como el del cuerpo animal, y la vida no tiene para el vegetal expectación consciente. No obstante es bueno aclarar, y con ello se desvanece la fundamental diferencia, que la for-

ma de nutrición del animal se realiza en una forma inconsciente; vale decir, obedeciendo al propio dinamismo de la constitución fisiológica, por lo cual se le ha dado en llamar vida vegetativa, porque en esa vida el animal actúa con tan absoluta independencia como lo hace el vegetal.

IV. Concepto de lo animal. — El alma Animal anima la célula orgánica del cuerpo animal. La conciencia fisiológica es la que rige el núcleo. Lo vegetativo está eliminado en absoluto, pues todo lo que ejecuta está destinado a dar una amplia satisfacción corporal sin que intervenga en ello nada gobernado ni regido por la razón. Las necesidades del hombre se subordinan a una naturaleza de inferioridad, en un prurito de satisfacer lo eminentemente sexual y el goce simple. Cosa extraña en ese ser que ha de manifestarse algún día con características tan humanas como el amor, el cariño maternal, la fidelidad, la gratitud, el compañerismo, etc. ¿Cómo puede realizarse esto en ese alma animal que no tiene conciencia de lo que vale ni de lo que no vale?

V. Concepto de lo humano. — En filosofía, el ego, es el alma como unidad o entidad definida en su propio reducto. Es y tiene un ser distinto a los demás

pero encierra su propio universalismo. Tanto Santo Tomás como Aristóteles en su época, hablaron del alma como ser racional, y legaron a la filosofía neoescolástica el principio de que los vegetales tienen un alma vegetativa, los animales un alma animal y el hombre un alma individualizada, racional.

Si los ocultistas afirman la existencia del Alma Universal ya los tomistas la habían dado como hecho afirmativo en esa correlación que Santo Tomás hizo en la "Summa". La teoría del acto y la potencia en la distinción entre esencia y existencia de las criaturas que le permiten establecer más nítidamente la razón de la diferencia entre Dios y las criaturas, s un principio de la existencia del Alma Universal. El ser es realmente un acto y por lo tanto "no puede ser limitado si no en cuanto sea recibido en potencia".

El Alma mineral y el alma vegetal está definida por los ocultistas completando la obra de los pensadores de antaño.

A los fenómenos que los psicólogos dicen ser producto de los órganos mentales, se extiende sin discusión alguna el límite de lo animal, en esa evolución que no acepta gradaciones como no acepta límite el día de la noche. Es como si en esa imbricación lógica se estableciera una lucha por zafar el nuevo estrato que habrá de constituir una etapa definida para ser nueva

etapa de un nuevo desarrollo humano. De ahí que aun tenga una parte de los elementos que constituye lo animal, y que esta parte de elementos se manifiesten en cualidades morales como ser lo sensual, lo egoísta, la tendencia hacia la perversión, mientras que por otro lado desea la superación y vive anhelando despojarse de su plano animal para elevarse por encima de su naturaleza, que por otra parte va in crecendo hacia la etapa más superada.

VI. El concepto de lo superhumano. — Cuando el superhombre tiene conciencia del todo, del universo, de él mismo, como unidad, es cuando se ha llegado a adquirir pleno dominio de una realidad de supervalorización humana. Significa el haber logrado la verdad sobre los valores de la vida y de la conciencia de las cosas de la vida.

Las cualidades morales del ser humano, el amor, la bondad, la mesura, etc., son indiscutibles productos de ese estado del concepto de lo superhumano.

En este estado de la evolución humana, el hombre, el superhombre, reconoce los siguientes principios de la unidad universal sin ningún menoscabo:

1º — Que existe la inmortalidad, la eternidad, no como principio religioso aceptado por la fuerza del dogma, sino como una realidad despojada de toda

creencia y producida por el razonamiento completo de una facultad manifestada.

2º — Que reza en él un absoluto sentimiento de la verdad y de la certidumbre que emana de sus actos, y que a todo lo que ven sus ojos los determina con una clarividencia muy distinta a la de los demás seres.

3º — La seguridad plena de que el Amor es una cualidad o un concepto universal que no se debe limitar a nadie, ni debe tener barreras de ninguna clase. Que ese amor debe extenderse a todos los seres, no sólo a los que se unen a nosotros por lazos de parentesco sino también a los que se unen a nosotros por medio de la relación y el trato diario. Pero sabrá el mismo que ha de ir más lejos todavía: hacia los que son perversos y hacia los que han pecado y se han arrepentido, y a los que pecando no se arrepintieron y sufrieron el remordimiento de la conciencia.

4º — Un sentimiento de generosidad, inexplicable que brota de él en una forma extraordinaria, y que no es factible a todos los seres.

5º — Un deseo de saber y de ahondar: de alcanzar toda la sabiduría para poder hacer la luz allí donde sólo haya tinieblas. Un descontento de sí mismo para alcanzar otros estados superiores de sabiduría y que su sabiduría sirva para guiar a los otros hombres de

la tierra. No se trata de saber para saber el valor objetivo de cada cosa, sino el saber para una interpretación más profunda: la búsqueda de una definición exacta, de una interpretación integral y magnífica de las cosas.

VII. El concepto de lo divino. — El ser divino alcanza los planos totales de la naturaleza humana y alcanza lo divino luego de superarlos a todos en una forma completa. Esta concepción de lo divino está marcada en la filosofía tomista de una manera sintética cuando Santo Tomás se refiere a la psicología, y que es por otra parte una concepción aristotélica; que se refiere a la naturaleza del alma del ser divino y su unión con el cuerpo de ese mismo ser: "La misma es forma del cuerpo y forma única, porque contiene virtualmente en sí también la perfección de las formas inferiores y por eso permite a la materia ser cuerpo y a la vez cuerpo vivo y sensitivo: sin embargo, es forma subsistente, en cuanto, aun actuando la materia y formando con la misma una sola substancia, no es absorbida completamente por aquélla, de modo que como posee una operación propia (la del intelecto y de la voluntad), tiene la facultad de conservar su esencia aún separada del cuerpo. De esto surge la inmortalidad del alma. También la psicología

aristotélica del conocimiento halla en Santo Tomás ilustración y desarrollo. La sensación de la intuición del objeto, determinado por una impresión que ejerce el objeto mismo sobre el órgano animado (especie impresa), a la cual el sentido reacciona a su manera, es decir, conociéndolo. El conocimiento intelectual depende de la sensibilidad; su objeto propio es lo universal, abstraído de las cosas sensibles, por cuanto existe entre nosotros una facultad (el intelecto agente) que frente a la imagen sensible o fantasma produce una representación de la esencia de la cosa misma, sin sus caracteres individuales; entonces, la otra facultad (el intelecto posible o pasivo, porque debe ser determinado) recibe esta especie y por ella es llevada a su operación propia, que es la de conocer, representándose la esencia de la cosa: fruto de esta operación es la idea del ser divino. Las ideas primeras que se refieren a las cosas materiales percibidas por los sentidos, sirven luego, a través de un proceso de analogía, para formarnos las ideas de las cosas superiores y espirituales. En oposición a las falsas y peligrosas interpretaciones averroístas del pensamiento de Aristóteles, Santo Tomás excluye enérgicamente la teoría del intelecto separado único".

El ser divino, el hombre superado y armonizado en etapas de afanosa búsqueda y empeño, llega por fin

a la cima. Esta cima, es asequible a todos, a todos por igual; lo único necesario es poner a prueba una gran voluntad de llegar a ser, de ser integralmente, cosa que no es un privilegio de algunos, sino por el contrario pasta y esencia de lo humano que se encuentra en cada ser desde su primer estadio elemental.

Por otra parte la condición humana, no es otra cosa que el haber logrado salir airoso de los planos sucesivos y de haberse encadenados, unos con otros para lograr la más perfecta ascensión hacia lo superhumano y lo divino.

Capítulo IX

LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA REENCARNACION

¿Qué es la reencarnación en su concepto elevado y amplio, sin hojarascas ni mentiras convencionales? Para los rosacruces, la reencarnación es una verdad oculta por la cual el alma humana se desprende del cuerpo físico y durante largo tiempo vaga por los espacios hasta que vuelve a reencarnarse en otro cuerpo.

Sabido es que la reencarnación constituye la base fundamental de muchísimas religiones, y que esa concepción viene desde tiempo inmemorial, aceptada por muchas sectas y religiones y discutidas por la ciencia y por organismos que no niegan por el simple hecho de negar, sino en base a la discusión que logre la luz en su más alto calificativo.

Para los Rosacruces, la humanidad no sólo evoluciona en el sentido colectivo, ni sólo por vía del progreso general. Para ellos, lo que evoluciona es el alma individual, y lo que progresa y se perfecciona es ese factor en las distintas reencarnaciones.

A este respecto se ha afirmado: "Afirman las enseñanzas que la evolución es el resultado de los esfuerzos del alma hacia cada vez más plena expresión por medio de la materia, aunque siempre con el propósito de liberarse definitivamente de ella, despojándose sucesivamente de las diferentes envolturas que se fabricó para su propósito. Las luchas y dolores de la vida no son más que incidentes de este parto espiritual".

Es que los rosacruces afirman el renacimiento con la misma naturalidad que el nacimiento, y que no se necesita recurrir a comprobaciones extraordinarias para asegurar la existencia de la reencarnación, porque ella se manifiesta en actos tan naturales y sencillos que a simple abordamiento de la materia llegamos a conclusiones de un valor irrefragable. Por otra parte, ya autores de la talla de Pitágoras, Virgilio, Empédocles, Platón, Ovidio, etc., afirmaron la reencarnación del alma, y los egipcios, los budistas, los parsis, los druidas, etc., profesaron la idea con absoluto convencimiento de la verdad.

Además de que algunos príncipes de la Iglesia acertaron con la reencarnación del alma, los misterios de Grecia y Roma, lo refirmaban, así como la Kábala de los hebreos. La filosofía moderna, por medio de sus representantes característicos: Hedge, Clarke, Knight, y Bowen, advierten la reencarnación, sino de

manera directa, de forma harto elocuente para que sea puesta en duda.

La reencarnación es ya un hecho en la misma manera que el nacimiento. Muchas doctrinas la explican a su manera, pero con gran conocimiento experimental de causas, Allan Kardec, la explicó así: "Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso y soberanamente justo y bueno. El ha creado el Universo que comprende todos los seres animados e inanimados, materiales, e inmateriales. Los seres materiales constituyen el mundo visible o corporal, y los seres inmateriales el mundo invisible o espiritista, esto es, el de los espíritus. El mundo espiritual es el mundo normal primitivo, eterno, preexistente, y que sobreviene a todo. El mundo corporal no es más que secundario; podría dejar de existir, o no haber existido jamás, sin la menor alteración de la esencia del mundo espiritista. Los espíritus revisten temporalmente una envoltura material perecedera, cuya destrucción, llamada muerte, los vuelve a la libertad. Entre las diferentes especies de seres corporales, Dios ha escogido la especie humana para la encarnación de los espíritus llegados a un cierto grado de desarrollo, lo que le da la superioridad moral e intelectual sobre todas las demás.

El alma es un espíritu encarnado cuyo cuerpo no es más que una envoltura.

En el hombre hay tres cosas: 1º — el cuerpo o ser material análogo al de los animales y animado por un mismo principio vital; 2º — el alma o ser inmaterial espíritu encarnado en el cuerpo; 3º — el lazo que une el alma al cuerpo, principio intermedio entre la materia y el espíritu. De esta manera el hombre tiene dos naturalezas: por su cuerpo participa de la naturaleza de los animales, de los cuales tiene los instintos, y por su alma participa de la naturaleza de los espíritus.

El lazo o periespíritu que une el cuerpo y el espíritu, es una especie de envoltura semimaterial. La muerte es la destrucción de la envoltura más grosra, pero el espíritu conserva la segunda que para él constituye un cuerpo etéreo invisible para nosotros en estado normal y que puede hacer visible accidentalmente y aún tangible lo que sucede en el fenómeno de las apariciones.

El espíritu, pues, no es un ser abstracto, indefinido, y que sólo puede concebir el pensamiento, sino un ser real circunscripto que en ciertos casos es apreciable por los sentidos de la vista, del oído y del tacto.

Los espíritus pertenecen a diferentes clases, y no son iguales en poder, en inteligencia, en saber ni en moralidad; los del primer orden son los espíritus superiores que se distinguen de los demás por su perfección, conocimiento, proximidad de Dios, pureza

de sentimiento y amor al bien; éstos son los ángeles o espíritus puros. Las otras clases se separan más o menos de la perfección. Los de los órdenes inferiores son propensos a la mayor parte de nuestras bajas pasiones: el odio, la envidia, los celos, el orgullo, etc., y se complacen en el mal. Entre éstos los hay que ni son del todo bueno ni enteramente malos: sino que por ser más bulliciosos y atrabiliarios que malignos, parece que la malicia y las inconsecuencias son su elemento: éstos son los espíritus llamados duendes y ligeros.

Los espíritus pertenecen, no siempre, a un mismo orden. Todos van mejorando pasando por los diferentes estados de la jerarquía. Este mejoramiento tiene lugar por medio de la encarnación impuesta a unos como expiación, y a otros por misión. La vida material es una prueba por la que han de pasar muchas veces hasta que alcanza la perfección absoluta; es una especie de tamiz o depurativo de donde salen más o menos purificados.

Así que el alma deja el cuerpo, entra en el mundo de los espíritus, de donde había salido para volver a tomar otra existencia material después del transcurso de tiempo más o menos largo durante el cual permanece en el estado de espíritu errante.

Como el espíritu ha de pasar por muchas encarnaciones, síguese de esto que todos nosotros hemos tenido muchas existencias y que todavía tendremos otras más, más o menos perfeccionadas, sea en esta tierra, sea en el otro mundo.

La encarnación de los espíritus se ejecuta siempre en la especie humana, y sería un error creer que el alma o el espíritu puede encarnarse en el cuerpo de un animal.

Las diferentes existencias corporales del espíritu son siempre progresivas y jamás retrógradas; pero la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hacemos para llegar a la perfección.

Las cualidades del alma son las del espíritu que está encarnado en nosotros; de manera que el hombre de bien es la encarnación de un espíritu bueno; y el hombre perverso lo es de un espíritu impuro.

El alma tenía su individualidad antes de encarnarse, y la conserva una vez separada del cuerpo. A su vuelta al mundo de los espíritus encuentra allí a cuantos ha conocido sobre la tierra, y se le presentan a la memoria todas sus existencias anteriores con el recuerdo de todo el mal que ha obrado.

El espíritu encarnado está bajo la influencia de la materia, y el hombre que se sobrepone a esta influencia por la elevación y la depuración de su alma,

se acerca a los buenos espíritus con los cuales se unirá algún día. Pero el que se deja dominar de las malas pasiones, y pone todos sus goces en satisfacer los apetitos groseros, se acerca a los espíritus impuros dejando que prepondere la naturaleza animal.

Los espíritus encarnados habitan los diferentes globos del universo. Los espíritus no encarnados, o errantes, no ocupan región determinada y circunscrita, sino que están en todas partes, en el espacio y a nuestro lado, viéndonos y rozándonos sin cesar; forman verdaderamente toda una población invisible que se agita a nuestro alrededor.

Los espíritu ejercen sobre el mundo moral y aún sobre el mundo físico, una acción incesante; obran sobre la materia y el pensamiento, y constituyen uno de los poderes de la naturaleza, causa eficiente de infinidad de fenómenos, no explicados o mal comprendidos hasta ahora, y que sólo hallan una solución racional en algunas doctrinas.

Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes. Los buenos nos impulsan al bien y nos sostienen en la prueba de la vida, ayudándonos a sobrellevarlas con valor y resignación: los malos nos impelen al mal, y se gozan en vernos sucumbir y en que nos asimilemos a ellos.

Las comunicaciones de los espíritus con los hombres, ya son ocultas, ya ostensibles. Las ocultas se verifican por la influencia buena o mala que ejercen en nosotros sin apercibirlo, siendo de nuestra incumbencia discernir las inspiraciones buenas de las malas. Las comunicaciones ostensibles son las que se verifican por escrito, de palabras o por manifestaciones materiales, y las más de las veces por la mediación de los mediums que le sirven de instrumentos.

Para muchos, la oposición de corporaciones sabias si no es una prueba, es a lo menos una fuerte presunción contraria. En el momento que la ciencia se sale de la observación material de los hechos, y no obstante trata de apreciarlos o explicarlos, el campo queda abierto a las conjeturas: cada uno trae su pequeño sistema y quiere que prevalezca, sosteniéndolo con encarnizamiento. ¿Acaso no vemos todos los días preconizar y desechar alternativamente opiniones más divergentes, combatidas como errores absurdos y proclamadas luego como verdades incontestables? Atengámonos a los hechos, que son el verdadero criterio de nuestros juicios, el argumento sin réplica, pues a falta de hechos, la duda es la opinión del sabio.

En cosas de notoriedad, la opinión de los sabios da fe con fundada razón, porque saben más y mejor que el vulgo: pero en materia de principios nuevos,

de cosas desconocidas, su modo de ver nunca es más que hipotético y no están más exentos de preocupaciones que los otros: y aun añadiré que el sabio las tiene más que algún otro, porque es una propensión natural la que lo arrastra a subordinarlo todo a un punto de vista que ha profundizado: el matemático sólo ve la prueba irrefutable de una demostración algebraica, el químico lo refiere todo a la acción de los elementos, etc. Todo hombre que se ha hecho una especialidad, lleva a ésta todas sus ideas; alejadle de allí, y le veréis delirar muchas veces, porque quiere someterlo todo a un mismo crisol. Esto es una consecuencia lógica de la naturaleza humana. Confieso que de muy buen grado y con la mayor confianza, consultaré a un químico sobre una cuestión de análisis, a un físico sobre la potencia de la electricidad y a un mecánico sobre la fuerza motriz: mas sin que pueda ser lastimada su reputación, bien merecida por su saber especial, me permitirán todos ellos que haga el mismo aprecio de su opinión negativa en materia de Espiritismo que del fallo de un arquitecto en cuestión de música.

Las ciencias vulgares descansan en las propiedades de la materia, sobre las cuales pueden hacerse experimentos y ser manoseadas a voluntad: pero los fenómenos espiritistas descansan sobre la acción de las

inteligencias que tienen su voluntad, y a cada instante nos prueban que no dependen de nuestros caprichos. Por consiguiente, las observaciones no pueden hacerse de la misma manera, sino que requieren condiciones especiales y distintos puntos de vista: y quererlos someter a nuestros procedimientos ordinarios de investigación, sería establecer analogías que no existen. La ciencia, pues, propiamente tal, como ciencia, es incompetente para decidir en la cuestión del Espíritu: no debe ocuparse de él, pues su fallo sea el que fuere, favorable o adverso, no sería de ninguna importancia. El espiritismo es el resultante de una convicción personal que los sabios pueden tener como individuos, abstracción hecha de su calidad de sabios: pero someter esta cuestión a la ciencia, sería lo mismo que hacer decidir la existencia del alma por una asamblea de físicos o astrónomos. En efecto, el Espíritu está todo entero en la existencia del alma, y su estado después de la muerte: por lo tanto, es completamente ilógico pensar que un hombre ha de ser un gran psicólogo, porque es un consumado matemático o anatómico. El anatómico busca el alma disecando el cuerpo humano, y porque no la coge debajo de su escalpelo, así como un gas, deduce que no existe, a causa de que se coloca en un punto exclusivamente material: ¿y se sigue de

aquí que tenga razón contra la opinión universal? De ninguna manera".

Para los Rosacruces el proceso de la reencarnación existe, y existe en un plano de superioridad de almas. Las almas van alcanzando estratos de superación en su residencia astral hasta que retornan al cuerpo purificadas para proyectarse en materia de infinito a través de la vida.

Capítulo X

LA SUPERACION VIRTUAL DEL ALMA

La doctrina de los rosacruces ofrece un importante principio por el cual supone que la evolución moral y espiritual de los hombres no se produce en la tierra. Muy contrariamente a la concepción espiritista de Allan Kardec, estos hermanados en la Orden de la Rosacruz afirman que la evolución humana se desarrolla en la cadena de los siete planetas, ya que éstos están íntimamente ligados por invisibles poderes, y que una corriente estimulante pasa de uno a otro, dándoles correlación y vida coordinada. Vale decir que el espíritu antes de encarnar en los seres de la tierra, ya anduvo evolucionando en planetas anteriores hasta que cumplió el orden de los eslabones de la cadena referida. Supone, además, que el alma humana, tendrá que hacer ese peregrinaje continuamente: Cuando ha terminado de cumplir con la cadena, volverá a empezar de nuevo, y así hasta lo infinito.

Los mundos que forman esta cadena tienen similitud con el mundo de la tierra. Si existe alguna

diferencia ésta estará en que cada cual tiene su personalidad definida y lo que en cada uno se genera corresponde a un limitado estrato de la vida de perfección. Por eso no puede decirse la superioridad de uno y de otro, ya que al progresar el alma no lo hace en un sentido ascendente, sino en la forma espiritual, donde cada evolución marca un ciclo trascendente. Y esta evolución coordinada viene repitiéndose a través de los siglos desde el comienzo inferior de la vida hasta el grado de superdivinización.

Respecto a esa cosmogonía esotérica, donde se encuentra el Universo metafísico en su aspecto septenario, dice un distinguido autor:

Todas las cosas, tanto del Universo metafísico como en el físico, son septenarias. De aquí que a cada cuerpo sideral, a cada planeta, ya visible o invisible, se le atribuyan seis globos compañeros. La evolución de la vida procede en estos siete globos o cuerpos, desde el primero al séptimo, en siete rondas o siete ciclos.

Estos globos se forman por un proceso que los ocultistas llaman "el renacimiento de la cadena planetaria". Cuando uno de tales anillos ha pasado la séptima y última ronda, el globo primero o más elevado A, seguido por todos los otros hasta el último, en lugar de pasar por ciertos períodos de reposo o de

"obscuración", como en sus rondas precedentes, comienza a marchitarse. La disolución planetaria se halla próxima: su hora ha sonado: cada globo tiene que transferir su vida y su energía a otro a otro planeta.

3ª Nuestra Tierra, como representante visible de sus globos compañeros, invisibles y superiores, sus "señores" o "principios", tiene que vivir, lo mismo que los demás, durante siete rondas. Durante las tres primeras, se forma y se consolida; durante la cuarta se sienta y se endurece; durante las tres últimas, vuelve gradualmente a su primera forma etérea: se espiritualiza por decirlo así.

4ª Su humanidad se desenvuelve por completo tan sólo durante la Cuarta ronda, la nuestra presente. Hasta su cuarto ciclo de vida, se hacía referencia a ella como Humanidad, tan sólo a falta de término más apropiado. A manera de la oruga que se convierte en crisálida y en mariposa, el Hombre, o más bien lo que se convierte en hombre, pasa a través de todas las formas y reinos durante la primera ronda, y al través de todas las formas humanas durante las dos rondas siguientes. Una vez llegado a nuestra Tierra, al principio de la cuarta, en la serie presente de ciclos de vida y de razas, el hombre es la primera forma que aparece en ella, siendo precedido únicamente por

los reinos mineral y vegetal; teniendo aún el último que desarrollarse y que continuar su evolución ulterior por medio del hombre. Durante las tres rondas que han de venir, la humanidad, lo mismo que el globo en que vive, tenderá siempre a resumir su forma primitiva: la de una hueste Dhyan Chohánica. El hombre tiende a convertirse en un dios y después en Dios, lo mismo que todos los demás átomos del Universo.

Comenzando tan remotamente como en la segunda ronda, la evolución procede ya bajo un plan por completo diferente. Tan sólo durante la primera ronda, es cuando el hombre celestial se convierte en un ser humano en el globo A; (se convierte de nuevo en) un mineral, una planta, un animal, en el Globo B y C, etc. El proceso cambia por completo desde la segunda ronda.

5º Cada ciclo de Vida en el Globo D (nuestra Tierra) se compone de siete raíces que comienzan con la etérea y terminan con el espiritual en una doble línea de evolución física y moral desde el principio de la Ronda terrestre hasta que concluye. Una cosa es una ronda planetaria desde el Globo A al Globo G, el séptimo; otra, la "Ronda del Globo", o sea la terrestre.

Esto está muy bien descripto en el Budhismo Esotérico, y no necesita por ahora más aclaraciones.

6º La primera Raza-Raíz, esto es, los primeros "Hombres" en la tierra (prescindiendo de las formas), fueron la descendencia de los hombres celestiales, llamados correctamente en la filosofía inda los "Antecesores Lunares" o los Pitris, de los cuales existen siete Clases o Jerarquías.

La enseñanza misma acerca de la constitución septenaria de los cuerpos siderales y del macrocosmo, de la que procede la división septenaria del microcosmo u hombre, ha sido de las más esotéricas hasta ahora. En los tiempos antiguos se acostumbraba a participarla sólo en la Iniciación juntamente con los números más sagrados de los ciclos. Como se ha dicho en una revista teosófica, no se pensó en revelar ahora todo el sistema de cosmogonía, ni por un instante se consideró la cosa posible, en el momento en que unas pocas explicaciones fueron dadas con parsimonia en contestación a cartas, escritas por el autor del "Budismo esotérico", haciendo infinidad de preguntas. Entre éstas las había referentes a problemas tales, que ningún Maestro por elevado e independiente que sea tendría derecho a contestar, divulgando así al mundo los misterios más arcaicos y venerados a través de los tiempos, en las antiguas instituciones de los Templos.

De aquí que tan sólo unas pocas doctrinas fueran reveladas en sus líneas generales, mientras que los detalles fueron siempre reservados; y todos los esfuerzos hechos para adquirir más noticias en lo referente a los mismos fueron desde el principio sistemáticamente eludidos.

Debe tenerse presente que las mónadas que circulan en torno de cualquier cadena septenaria se hallan divididas en siete clases o jerarquías, según sus respectivos grados de evolución, conciencia o méritos. Sigamos, pues, el orden de su aparición en el globo A, de la primera ronda. Los espacios de tiempo que median entre las apariciones de estas jerarquías en cualquier globo están ajustados de tal modo, que de la clase siete, la última aparece en el globo A, la clase 1, la primera, ha pasado justamente al globo B, y así sucesivamente, paso a paso, en torno de toda la cadena.

De igual modo, en la Séptima Ronda de la cadena lunar, cuando la clase 7, la última, abandona al Globo A, éste, en lugar de sumirse en sueño, como ha hecho en las rondas previas, comienza a morir y al morir, transfiere sucesivamente, como se ha dicho ya, sus principios o elementos de vida y energía, etc., uno tras otro, a un nuevo centro laya, en el cual comienza la formación del globo A de la cadena terrestre. Un proceso semejante tiene lugar para cada globo de la

cadena lunar, uno tras otro, formando cada uno de ellos un nuevo globo de la cadena terrestre.

Nuestra luna era el cuarto Globo de la serie, y estaba en el mismo plano de percepción que nuestra Tierra. Pero el Globo A de la cadena lunar, no muere por completo hasta que las primeras mónadas de la primera clase hayan pasado del Globo G o Z, el último de la cadena lunar, al Nirvana, que las aguarda entre las dos cadenas; y lo mismo pasa con respecto a los demás globos, según se ha dicho ya, dando cada uno de ellos nacimiento al globo correspondiente de la cadena terrestre.

Luego, cuando el Globo A de la nueva cadena está dispuesto, la primera clase o jerarquía de mónadas de la cadena lunar se encarnan en él en el reino inferior, y así sucesivamente. El resultado de esto es que la primera clase de mónadas es únicamente la que alcanza el estado de desarrollo humano durante la primera ronda, puesto que la segunda clase en cada globo, llegando después, no tiene tiempo de alcanzar aquel estado. Así, las mónadas de la clase 2ª logran el plano humano incipiente tan sólo durante la segunda ronda, y así sucesivamente hasta la mitad de la cuarta ronda. Pero en este punto y en esta cuarta ronda, en la que el estado humano quedará desarrollado por completo, ciérrase la puerta que da entrada

al reino humano; y desde entonces el número de mónadas humanas, o sean mónadas enel grado de desarrollo humano está completo. Pues las mónadas que no hayan alcanzado el estado humano en este punto se encontrarán tan atrás a causa de la evolución misma de la humanidad, que tan sólo alcanzarán el estado humano a la conclusión de la ronda séptima y última. No serán, por lo tanto, hombres en esta cadena, sino que formarán la humanidad de un Manvantara futuro, y serán recompensados convirtiéndose en hombres en una cadena superior en todo, recibiendo así su recompensa Kármica. A esto únicamente hay una sola excepción, fundada en buenas razones, de la cual no es necesario hablar mucho. Esto explica las diferencias existentes entre las razas.

Así se ve cuán perfecta es la analogía entre las evoluciones de la Naturaleza en el cosmo y en el hombre individual. Este último vive durante su ciclo de vida y muere. Sus principios superiores, que corresponden en el desarrollo de una cadena planetaria a las mónadas que circulan en ella, pasan al Devanchan, que corresponde al Nirvana y al estado de reposo entre las dos cadenas. Los principios inferiores del hombre se desintegran con el tiempo, y son empleados de nuevo por la Naturaleza para la formación de

nuevos principios humanos, teniendo lugar el mismo proceso en la desintegración y formación de los mundos. La analogía es, por lo tanto, el guía más seguro para la comprensión de las enseñanzas ocultas.

Este es uno de los siete misterios de la luna, y ahora es revelado. Los siete misterios son llamados por los Yamabushis japoneses — los místicos de la secta de Lao-Tze y los monjes ascetas de Kioto, los Dzenodoo — las "siete joyas": sólo que los ascetas e iniciados budistas japoneses y chinos se resisten más si cabe, que los indos a comunicar sus "conocimientos".

Pero no debemos permitir que el lector pierda de vista las mónadas, sino que tenemos que ilustrarle en cuanto a su naturaleza hasta qué punto en que podamos hacerlo, sin entrar en el terreno de los misterios más elevados, acerca de los cuales no pretende en manera alguna conocer una palabra.

1º Las mónadas más desarrolladas — los dioses lunares o Espíritus, llamados en la India los Pitris —, cuya función es pasar en la primera ronda al través del triple y completo ciclo de los reinos mineral y animal en sus formas más etéreas, nebulosas y rudimentarias, con objeto de revestirse con ellas, y asimilarse la naturaleza de la cadena recientemente forma-

da. Ellos son los que alcanzan primero la forma de la humana, sobre el globo A, en la ronda primera. Son ellos, por lo tanto, quienes se hallan a la cabeza del elemento humano y lo representan durante las rondas segunda y tercera, y los que finalmente preparan sus sombras, al principio de la Cuarta Ronda, para que la segunda clase, o sea la de los que vienen detrás de ellos.

2º Aquellas mónadas que son las primeras en alcanzar el grado humano durante las tres rondas y media, para convertirse en "hombres".

3º Los rezagados, las mónadas retrasadas, y que a causa de impedimentos Kármicos no alcanzarán el estado humano durante este ciclo o ronda, salvo una excepción de que se hablará más adelante según se ha prometido.

Nos vemos obligados a emplear aquí la palabra inadecuada "hombre", siendo ésta una prueba evidente de cuán poco aptas son las lenguas europeas para expresar estas diferencias sutiles.

Claro está que estos "hombres" no se parecían a los hombres de hoy día, ni en forma ni en naturaleza. ¿Por qué, pues, llamarles "hombres"?, puede preguntarse. Porque no existe ningún otro término en ninguna lengua occidental que aproximadamente exprese

la idea que se pretende. La palabra "hombre" indica por lo menos que estos seres eran "manús", entidades pensantes, por mucho que se diferenciasen de nosotros en forma y en inteligencia. Pero en realidad eran, con respecto a la espiritualidad y a la inteligencia, más bien dioses que hombres.

Capítulo XI

EL PSIQUISMO INDIVIDUAL

El individuo humano está rodeado de una atmósfera psíquica. Esta atmósfera es invisible a simple vista, no obstante su existencia es notada por efectos de la clarividencia. Ese halo psíquico es el producto del ego, algo permanente pero invisible para ojos profanos, que tiene las características de una energía no exenta la materialidad, pero que no es material, sin que la paradoja resalte en esta explicación. El rayo de sol es inmaterial pero es visible, y así los fenómenos de la luz, en el halo que la llama produce en plena oscuridad.

Pero ese halo o aura, es un producto del mismo individuo. Sus cualidades dependen de él en su mayor grado, y ella está ostensible en cada uno y explicará de por sí la condición del ser que la ostente, si mirada por un clarividente, la analiza de acuerdo a principios secretos. Las emociones humanas, están evidenciadas en el aura por medio de colores. Los colores, sólo son perceptibles por un iniciado. Ahora bien, existe un

aura inferior, que los ocultistas designan con el nombre de principio de la salud, y que pertenece en consecuencia al cuerpo físico. Los ocultistas, a esta aura la representan como si se tratara de un cepillo cuyas cerdas fueran rayos de luz emergiendo del cuerpo humano. De gozar de excelente salud la persona las rayas habrán de presentarse sin ningún accidente, tales como son, en cambio se presentarán lacias y como si un fuerte viento hubiera agostado a un plantío.

Afirman los ocultistas que el aura física es odorífera y que exhala un fuerte olor al cual estamos acostumbrados, pero que los animales perciben en seguida sin ninguna dificultad.

También posee el ser humano el halo de la energía vital: el que se percibe en resplandores rosados, con chispeantes lucecitas que es el magnetismo vital sólo perceptible a los iniciados, y que se desprende de personas que tienen mucho influjo magnético. Se manifiesta en muchos casos como un tenue vapor que vibra en el espacio, en torno a la persona, en la misma forma que esas "chiribitas" de sol que puede ofrecer la fuerte canícula a través del espacio.

Para el clarividente el halo aparece dotado de calidades y matices diversos, y cada cual corresponde a los pensamientos, a las emociones, a los dolores, etc. En casos extraordinarios, de emociones diversas, fí-

sicas o psíquicas, el halo se manifiesta como si se tratara de una nube luminosa, sin límite y de colores extraños a los colores comunes. Parece como si se tratara de una conjunción de colores magníficos e indefinidos.

Se dice que pese a todo el clarividente aparta los colores y que cada uno tiene la virtud de indicar los estados materiales, morales, anímicos del individuo que lo exhala.

Por ejemplo:

El negro. — Presupone el odio, elevado a la potencia de la venganza, y marca la tendencia de un vil sentimiento.

El Gris brillante. — Denota un cerrado egoísmo.

El gris lívido. — Expresa un gran terror, cobardía, titubeo en torno a las cosas sagradas.

Gris oscuro. — Propensión a la melancolía enfermiza.

Verde brillante. — Denota la astucia, la mesura, la habilidad para encarar asuntos y gentes, así como actitudes para la diplomacia.

El verde sucio. — Denota en todo momento bajos sentimientos lindantes a la bellaquería, al engaño, a la roña.

Verde oscuro. — Denota la propensión a los celos, a la encidia y a lo bajo sexual.

Rojo oscuro. — Acusa una sensibilidad enfermiza, los límites de la injurna y de la libidinosidad en sus aspectos más bajos.

Rojo vivo llameante. — Denota facilidad para la irritación. En este color los ocultistas manifiestan que si la irritabilidad del individuo proviene del odio, tiene un como especie de fondo oscuro, si es de los celos, tiene como un fondo verdoso, y si la indignación es producida por una causa justa, tiene como un vacío indefinido.

Rojo carmesí. — Este color denota el amor, pero también tiene gradaciones o super halos que confirman ciertas tendencias; así puede significar, amor sensual, cariño inagotable, cariño de pureza extraordinaria, amor lleno de sentimientos, pureza amorosa al estilo platónico. En este último caso se presenta la variedad roja carmesí en un tono más rosado.

Denota en todo momento la avaricia y la codicia en su grado máximo.

Anaranjado vivo. — Ambición y orgullo desmedido.

Amarillo dorado. — Denota gran talento, aparte de un raciocinio mesurado, en el que los tontos prejuicios han sido superados por la absoluta mesura.

Amarillo oscuro. — Pone en evidencia al intelectual infatuado y egoísta.

Azul intenso. — Deja de relieve la predisposición a los sentimientos religiosos.

Azul oscuro. — Pone en evidencia una devoción que no es propio de la devoción misma, sino el producto de la superstición o del miedo de haber pecado.

Azul claro. — Deja de relieve la devoción maravillosa e ideal.

Azul celeste. — Muestra a la persona con un gran fondo espiritual. Se pone en evidencia con una característica tal que no hay palabras para definirla. Parece que si en ese azul celeste, miles de estrellas centellearan para aclamar la bondad del espíritu que se manifiesta.

Por supuesto que existen otros colores, tan hermosos y tan intensos como los que hemos individualizado, colores que no podemos evidenciar con palabras porque salen fuera de la órbita de la visual humana, pero que son perceptibles a simple vista por los clarividentes, y tienen un doble valor en la apreciación que del carácter y cualidad de las personas se hacen.

Por ejemplo los matices del infrarojo, denotan un fondo psíquico maligno, y los que ese color exhalan son afectos a las operaciones diabólicas de la magia negra.

En cambio los matices ultraviolados, significan una predisposición espiritual empleada en los mejores fines.

Los colores áulicos y amarillos que entran dentro de la órbita de la calificación de indescriptibles, son de cualidades tales que denotan en el que los posee tendencias a lo bueno, a las mejores empresas del espíritu, y dados a expresar en la humanidad los mejores consejos.

En esa combinación de colores primarios que producen una gama en cada una de sus órbitas, pueden verse tres grupos a saber: rojo, amarillo y azul, blanco y negro.

Veamos sus cualidades e interpretaciones de acuerdo a los principios de la Ciencia Oculta:

Núcleo rojo. — Es la naturaleza en su expresión física, y cuando se manifiesta significa que la existencia y actividad del ser humano se ha puesto en actividad en su forma inferior, sin que ello signifique más que un estrato de desarrollo en las facultades humanas.

Núcleo amarillo. — Es la condición intelectual del ser humano: la presencia de la intelectualidad en su grado máximo.

Núcleo azul. — Es lo espiritual en función de vida y en función de santidad en todos los órdenes de la actividad humana.

Núcleo blanco. — El espíritu gozando de todas las prerrogativas conquistadas en base a su superación, a su equilibrio, a su armonía.

Núcleo negro. — Negación total de la espiritualidad. El puro espíritu negado en la alta expresión del etéreo.

Si tenemos en cuenta en estas observaciones que las combinaciones de los tres colores primarios, forman colores y matices extraordinarios, sabremos que corresponden a las modalidades de cada cual, o sea a sus estados emocionales, sentimentales, etc.

Por supuesto que no hay una unidad fija, ni una medida exacta en que los colores se manifiesten en su total nitidez acusando los valores de sus cualidades interpretativas. A veces, estos colores se encuentran rayados, u oscurecidos, o con tendencia a diluirse en otros, sin otra definición que la de la propia objetividad. Esto significa que los individuos pueden ir evolucionando de un estado moral o psíquico a otro,

o que bien la calificación que ha emanado del color más visible puede o debe ser atenuada por cualidades nuevas que están a punto de nacer o ya nacida. Esto lo entienden bien los ocultistas y los iniciados en la materia. Ellos saben dar una interpretación más cabal a ese lenguaje de los halos, que por otra parte es la medida evidente de nuestros valores y de nuestras depresiones.

Capítulo XII

CONCEPCION DE LOS PRINCIPIOS COSMICOS

Siete principios capitales existen en el cosmos, según los cuales, los Rosacruces afirman que, su influencia es visible y evidente sobre todas las actividades del ser.

Estos principios serían:

I. — El principio de la analogía y de la correspondencia.
II. — El de la ley y el del orden.
III. — El de la vibración.
IV. — El del ritmo.
V. — El principio de los ciclos determinados.
VI. — El de la polaridad.
VII. — El de la generación.

Si entramos a considerar cada uno de los citados principios, llegaremos a las siguientes conclusiones:

El principio de la analogía y de la correspondencia. — Es el que se manifiesta en virtud de la correlación de las cosas, en el viejo aforismo que afirma

que tal como era de un lado era del otro. Los ocultistas afirman en este punto que hay una sola ley universal que rige el destino de todos los seres que viven en la tierra, ya sean los inferiors como los superiores, o ya sean los superhumanos que se han elevado por encima de los humanos.

Siguiendo este silogismo es que los ocultistas llegan a saber y a penetrar a lo desconocido y a unir los principios que informa la ciencia y la no ciencia, lo conocido y lo no conocido, lo afirmado y lo negado. Por ese medio de correspondencia es que han llegado a lograr revelaciones trascendentes, tales como la que informa que existe un solo plano universal, una sola ley de ritmo, de la vibración, de los ciclos, de la polaridad y de la generación, y que mientras más maquina la mente humana en torno a estos problemas, se llega con más exactitud a la convicción de la existencia de esos siete principios capitales de la ley cósmica.

El velo de Isis se rasgaba frente a esta reflexión que los antiguos hacían para entrar al límite del ocultismo y hacer la luz para lograr recorrer la senda. Es por otra parte un principio de analogía por el cual el hombre puede lograr satisfacer sus ansias de saber, de saber lo que hay en ese gran mundo oculto que se les revela a los menos y se oculta a los más que no quieren prepararse para ver. Es el mismo recurso de

analogía que utiliza el matemático, el hombre de ciencia, en fin, todos aquellos estudiosos investigadores que han dado y están preparando para la humanidad, mundos distintos cada día.

Sabemos que por este principio de analogía, los ocultistas han llegado a establecer palmariamente que existen en todas las cosas formas determinadas, cuerpos con vidas y con movimiento, y organismos vitales que viven y se desarrollan cuando para la visión objetiva están en estado inertes. Este principio ya fué advertido por los científicos, con mucha tardanza, por supuesto, y con él se alcanzó a corroborar ampliamente la verdad de lo que los ocultistas habían afirmado hacía mucho tiempo.

II Ley y Orden. — La ley y el orden es una manifestación rutinaria que se sucede de acuerdo a los fenómenos del universo objetivo.

Al advertir los sabios que todo está sujeto a una ley de peso, de número y de medida, y advertirlo con la palabra de los hombres de ciencia en cuanto a la ley universal que rige a todo, los Rosacruces enseñan que la casualidad no existe en absoluto. Todo lo que sucede tine causa, un sentido, una ley, y responde, por supuesto a la sincronización de una serie de factores o causas que todo lo determina.

El fatalismo, es una concepción desterrada también de la doctrina de los Rosacruces, ya que para ellos no existe el suceso determinado por circunstancias que estuvieron fijas en la fuerza de una voluntad impresente.

Claro está que se trata aquí de ese fatalismo que no tiene dependencia y que se genera por cosas que están fuera del alcance de la voluntad y de otros factores. Se descarta en consecuencia el fatalismo procedente de designios celestiales imposibles de descifrar, y aquellos que se entrelazan con la cadena de la vida y que marchan a cumplirse sin que ninguna voluntad lo impida. Pero así y todo notará el lector que esa determinación está impuesta por esa invisible cadena de hechos materiales o morales que logran al fin la crisis de las cosas.

III. La vibración. — Los induístas llaman prana a esa energía universal que se manifiesta en todas las cosas que viven en el mundo. Esa energía es una permanente vibración que existe en todo lo que está en estado de latencia, y por supuesto de actividad. No es sólo la materia lo que vibra sino también lo líquido y lo gaseoso, la electricidad, la luz, el calor, todo en fin, ya que ese "todo" forma parte indivisible de lo energético universal. Para esa vibración también exis-

te una ley o principio, y hay diversidades vibratorias por las cuales se manifiestan los fenómenos emotivos del mundo físico y del mundo moral. Cada cosa tiene gradaciones distintas de vibración, de la misma manera que el halo o aura posee gradaciones de color susceptibles, de acuerdo al cuadro que hemos dado en páginas anteriores. Hay por lo tanto una diferencia notable entre las vibraciones que producen, el hierro y el oro, el azufre y el diamante, todas ellas de acuerdo a la consistencia de los átomos.

De ahí que cada estado emocional tenga sus modalidades vibratorias y de ella se deduzcan tantas y tan extraordinarias cosas. Los que auscultan los fenómenos de las multitudes afirman que los fenómenos vibratorios se contagian de manera rápida, pues esas vibraciones, procedentes de estados emocionales, están en permanente acción de contagio con todo aquello que caiga en la órbita de su influencia.

El hipnotismo y el magnetismo, la sugestión y la trasmisión del pensamiento, son fenómenos que se propagan de una mente a otra, de un espíritu a otro, con facilidad asombrosa, llegando a producir estados de ánimos colectivos.

Estos estados de ánimos colectivos que los ocultistas llaman vibraciones, han sido estudiados por los psicólogos y los mismos filósofos contemporáneos. Es

la causa de un efecto de voluntad que se determina en el momento que un conjunto de personas aúnan sus propósitos, reconcentran sus mentes para lograr que un hecho quede trunco, o que se termine, por ejemplo, los efectos de una guerra; es el poder de la voluntad aunada para que algo que se desea en bien de la humanidad, sea logrado. Ortega y Gasset, que ha estudiado ese fenómeno desde el punto de vista de la psicología moderna, advierte que ese estado de vibración existe con nombre diferente en la psicología. Es el efecto que produce la voluntad de una muchedumbre sobre otra, o bien la voluntad de un orador ante una multitud que hace lo que no pensaba hacer luego de haber escuchado las palabras del orador circunstante y de haber recibido de él, la palabra o el llamado elemento vibratorio que lo ha contagiado. A veces esa influencia de la vibración no se recibe en forma directa sino indirecta, y es cuando un conjunto de personas, se propone entrar a un teatro para ver una película que creen es magnífica o digna de verse. Esa voluntad de entrar al teatro o al cine, es contagiada al individuo que por casualidad acierta a pasar por aquel lugar y sin darse cuenta se ve de pronto poseído de ese deseo de ver la película o el espectáculo. Muchos llaman a esto vulgarmente, curiosidad; pero, no es otra cosa que el fenómeno de la vibración actuando en su forma ac-

tiva. El mismo autor advierte que las vibraciones superiores de un individuo en los escaños del parlamento, ha logrado torcer la voluntad de diputados conscientes que se proponían votar una cosa muy contraria a la que luego obedecieron.

Todo vibra en el Universo, parece decir el aforismo de todas las religiones; todo vibra y todo penetra en la voluntad de otro por ser voluntad y ser mejor regida o mejor proyectada.

IV. Ritmo. — El ritmo es un proceso sincronizado a la medida que tenemos del tiempo. Es acción y movimiento: el movimiento permanente que tienen todas las cosas por efecto de su actividad frente al universo. El ritmo está en repeticiones permanentes que constituyen de por sí periodicidad en los fenómenos físicos, emocionales y mentales. El péndulo que está sujeto a la ley inexorable del ritmo es el ejemplo más evidente de esa afirmación universal, así como los movimientos que hace la tierra en su rotación y traslación, conocidos ampliamente en la física contemporánea y hermética interpretación de los antiguos que no explicaban ciertos fenómenos, sino desde el punto de vista de los misterios de su fe.

La naturaleza es la primera en dar el ejemplo de ese ritmo, evidenciando su ley inexorable y eterna. Los

días y las noches revelan el ritmo en su virtud primigenia, y los ciclos lunares que se suceden desde el día de la creación con regularidad exacta. Se manifiesta el ritmo en la música, en el lenguaje, en el verso, en el movimiento de los polos que existen en una misma cosa. En la música, el ritmo se manifiesta plenamente entre el tiempo de un movimiento al otro diferente, y en el lenguaje, en las reglas que la gramática llama cláusulas, pausa, períodos, etc., y en el lenguaje poético en las modulaciones de las palabras que se alternan de acuerdo a la música que brota de cada una de las estrofas.

Sujeto a una ley inmutable, el ritmo se manifiesta con absoluta precisión en los latidos del corazón, en la inspiración y espiración del ser humano. El péndulo que gira de un lado para el otro siempre tiene un mismo nivel que lo lleva a mantener la pulsación exacta de su impulsión, sin alterar en absoluto el ritmo que el mecanismo le ha impuesto. Dentro de esta ley rítmica, existe el límite de la periodicidad, que es lo que determina el tiempo, el espacio de timpo, o la medida que se emplea en el juego del ritmo y que se manifiesta en todas cosas. Esta medida del tiempo a la cual se sujeta el ritmo procede de la fuerza expansiva del Universo, de los ciclos solares, de la evolución o ritmo de los planetas.

Alguien ha afirmado que el "ritmo es el principio inmutable del movimiento, y que revela por otra parte la existencia de fuerzas disímiles, antípodas, que se repelen mutuamente, con lo que se produce el movimiento pendular. Todo el movimiento es el producto de esas dos fuerzas; todo el poder que hace mantener en un ir y venir el péndulo, responde a violentas luchas de las fuerzas antagónicas que se atraen para luego repelerse".

De esto se deduce que el ritmo existe en todas las cosas por extraño que parezca. Hay en el sueño, en la vigilia, en los actos del trabajo y en los del descanso, en la evolución de las cosas, en las alternativas del comercio, en las expresiones de las ideas sociales, en los planes superiores o inferiores de la evolución humana. Es la vida en perpetua expresión de vida, sujeta a leyes de compensaciones.

Todos los adelantos de la ciivlización contemporánea, dejando atrás lo que fué útil en su época, antes de descubrirse ciertas cosas que en las actualidades son insustituíbles factores de nuestra economía, de nuestras artes, de nuestra industria, han sido evolucionadas en virtud de esa ley rítmica: han estado sujetas a períodos de pruebas, de ensayos, de aplicación, etc., hasta que el ritmo natural las ha colocado en el lugar correspondiente, hasta que otro nuevo impulso rítmi-

co las desplace para seguir hasta lo infinito imprevisible. La evolución de los medios de transportes, de navegación aérea, etc. son la prueba evidente de ese ritmo inexorable que mantiene la naturaleza.

El hombre, en sus emociones está sujeto a ese ritmo en los períodos de optimismo, de entusiasmo, de melancolía, de tristeza. El pesimismo que invade a la alegría es un producto del ritmo a los que sus sentidos emocionales está sujeto por leyes arcanas que los psicólogos explican a su manera sin que por eso nieguen la concepción rítmica del Universo y sus manifestaciones. El hombre que sabe sufrir, sabe gozar intensamente; el que ha conocido el dolor, sabe gustar intensamente la alegría. Este ritmo se manifiesta en el ser humano, dando el tono de los valores de cada cosa, sujetando los sentidos a una cadena de sucesión lógica que mantiene la voluntad de vivir en un ritmo de extraordinaria precisión que es por otra parte un equilibrio necesario para llegar a largas y profícuas empresas morales y materiales.

Los rosacruces se atienen en sus doctrinas a este principio del ritmo como cosa imprescindible para lograr propósitos de superación extraordinaria. De ahí que aconseja a los que han de iniciarse que no dejen por un momento de valorar el principio del ritmo que es por otra parte una manera de dominar al pen-

samiento y a los estados emocionales. Si de manera elevada logra el estudiante percibir el ritmo de su acción interna; si sabe los tiempos de su flujo y reflujo anímico, habrá de lograr los grados supremos de la conciencia mental que es una forma de elevarse por encima de las bajas pasiones que cobija el hombre en su estrato inferior y que no conduce a otra cosa que a un estancamiento de sí mismo.

El ritmo, como todas las cosas visibles e invisibles, tiene conciencia; sabe lo que conviene a la ley que está sujeto, y obra en consecuencia de manera armoniosa en una especie de prevención contra fuerzas que la acechan y atentan contra su estabilidad legal. Este principio proclamado por los ocultistas del mundo, parece complicado a simple vista, pero no tiene de complicado más que aquello que no se quiere comprender en razón de una evidencia científica. La evidencia está en la magnitud de lo manifestado, en el principio de relación y de vida, en la palpitación de cada ser y en la armonía de su mecanismo que es al fin y al cabo un reloj que acelera de acuerdo a la marcha del tiempo y de los ciclos solares.

V. Los Ciclos. — Sabemos que el universo es una sucesión de ciclos limitados. En cierto período de años, de tiempo, que una vez cumplida su ley de rotación

comienza de nuevo para manifestarse en forma análoga o con variantes naturales dentro del proceso de su ritmo. En los ciclos se resumen los hechos de la historia, el paso de la civilización, del progreso, y los desarrollos de las cosas de la vida y del organismo anímico del hombre. Un escritor dice al respecto: "Cuando la oscilación del péndulo, libre de moverse en cualquier dirección, está sujeta a las astracciones y repulsiones de otras modalidades de energía, se convierte la oscilación rectilínea en movimiento cíclico.

Estas dos fuerzas centrífugas y centrípetas de repulsión y atracción actúa en todo el universo, y por ser opuestas dan por resultado el movimiento cíclico del cuerpo, objeto o cosa en que actúan. Así los planetas se mueven cíclicamente alrededor del sol, pero no en órbitas circulares, sino elípticas, uno de cuyos focos lo ocupa el sol, que también se mueve a su vez arrastrando consigo a todos los planetas, satélites, asteroides y cometas de su sistema".

Por supuesto que los ciclos es un período de evolución donde las cosas humanas y de la naturaleza evolucionan y alcanzan sus cimas y luego en otro período o ciclo, vuelven a dar su actividad de plenitud para comenzar el ciclo de su decadencia. En los ciclos, el principio de niñez y de senectud está patente y no se podrá, de ninguna manera demostrar lo contrario. Es-

tos ciclos tienen afinidad unos con otros, y esa afinidad es la que tiene como consecuencia el enlace de un período con otro, vale decir, el eslabón que los une indefectiblemente en virtud de la ley de continuidad, de relación que tienen las cosas de por sí. Un ciclo, es un producto de otro, este otro, del que le ha precedido, y así sucesivamente hasta el infinito, pues no hay efecto sin causa ni causa sin efecto. Los ciclos pueden representarse gráficamente con el proceso de una semilla: Esta semilla tirada en la tierra sufre un desarrollo extraordinario hasta que logra la planta con sus frutos. El ciclo se ha cumplido hasta que la planta desarrollada y cumplida su misión muere, pero, de las entrañas de su fruto ha surgido la semilla que volverá a tirarse en la tierra para que cumpla su ciclo. Durante ese período, la planta ha estado también subordinada a los ciclos del tiempo, del tiempo lunar, de los días y de las noches y al ritmo de todo el universo que ha girado en su torno.

VI. Polaridad. — Afirma un autor que todas las cosas manifestadas tienen dos lados, dos aspectos, dos polos: un par de opuestos con innumerables grados entre ambos extremos. En páginas anteriores lo hemos dejado fijado de manera harto clara. "Las antiguas paradojas", que siempre han confundido la men-

te de los hombres, quedan explicadas si se comprende este principio. El hombre siempre ha reconocido algo semejante a este principio y ha tratado de expresarlas con dichos, máximas o aforismos como los siguintes: "Todo es y no es al mismo tiempo"; "todas las verdades no son más que semiverdades"; "todas las verdades son medio falsas"; "todas las cosas tienen dos lados"; "siempre hay un reverso para cada anverso".

Las enseñanzas herméticas opinan sobre la diferencia que existe entre cosas aparentemente opuestas diametralmente, que es sólo cuestión de grado. Y afirma que todo par opuesto puede conciliarse y que la tesis y la antítesis son idénticas en la naturaleza, difiriendo sólo en grados. La conciliación universal de los opuestos se efectúa reconociendo este principio de polaridad. Ejemplos de este principio pueden encontrarse en todas partes, después de un examen de la naturaleza real de las cosas. El espíritu y la materia no son más que polos de la misma cosa, siendo los planos intermediarios cuestión de grados vibratorios meramente. El Todo y los muchos son los mismos residiendo la diferencia solamente en el grado de manifestación mental. De manera, pues, que la ley y las leyes son los dos polos de una sola y misma cosa. E igual sucede con el principio y los principios, con la mente infinita y la mente finita.

Si pasamos al plano físico encontramos que el Calor y el frío son de naturaleza idéntica, siendo la diferencia simple en cuestión de grados. El termómetro indica los grados de temperatura, siendo el polo inferior el llamado frío y el superior calor. Entre ambos hay muchos grados de calor y frío, pues cualquier nombre que se le dé es correcto. De dos grados, el superior es siempre más caliente en comparación con el inferior, que es más frío. No hay absolutamente un tipo fijo: todo es cuestión de grado. No hay ningún sitio en el termómetro en el que cese el calor y comience el frío absolutamente. Todo se reduce a vibraciones más o menos elevadas o bajas. Las mismas palabras "elevado" y "bajo" que nos vemos obligados a usar, no son más que polos de la misma cosa: los términos son relativos. Así sucede igualmente con el Este y el Oeste. Si viajamos alrededor del mundo en dirección al oriente, llegaremos a un punto que se llama Occidente, considerándolo desde el punto de partida. Marchemos suficientemente lejos hacia el Norte y pronto nos encontraremos viajando hacia el Sur y viceversa".

El mismo autor agrega: "La luz y la obscuridad son polos de la misma cosa, con muchos grados entre ambos. La escala musical es la misma. Partiendo del si en adelante llegaremos a encontrar otro si y así sucesivamente siendo la diferencia entre los extremos tam-

bién cuestión de grado. En la escala del color sucede otro tanto, siendo la intensidad vibratoria la única diferencia que existe entre el rojo y el violeta. Lo grande y lo pequeño son cosas relativas. Igualmente lo es el ruido y la quietud, lo duro y lo blando, lo afilado y romo. Positivo y negativo son los dos polos de una misma cosa, con innumerables gradaciones entre ambos.

Bueno y malo no son cosas absolutas; a un extremo lo llamamos bueno y al otro malo, o Bien al uno y Mal al otro, de acuerdo con el sentido que queramos darle. Una cosa es menos buena que la que le es superior en la escala, pero esa cosa menos buena, a su vez, es mejor comparada con la que tenga inmediatamente debajo, y así sucesivamente, siendo el más o el menos regido por la posición que tenga en la escala.

Igual cosa sucede en el plano mental. El amor y el odio son considerados como diametralmente opuestos, completamente diferentes e irreconciliables. Pero si aplicamos el principio de polaridad, encontraremos que no existe un amor absoluto o un odio absoluto, diferentes uno del otro. Los dos no son más que términos aplicados a los dos polos de la misma cosa. Empezando en cualquier punto de la escala, encontramos "más amor" o "menos odio", si ascendemos por ella, o "menos amor" si por ella descendemos, y esto es

cierto, sin importar nada el punto, alto o bajo, que tomemos como partida. Hay muchos grados de amor y de odio, y existe también un punto medio donde el agrado y el desagrado se mezclan en tal forma que es imposible distinguirlos. El valor y el miedo quedan también bajo la misma regla. Los pares opuestos existen por doquier. Donde encontraremos una cosa, encontraremos también su opuesta: los dos polos.

Este hecho es el que permite al hermético trasmutar un estado mental en otro, siguiendo las líneas de polarización. Las cosas diferentes, de clases diferentes, no pueden transmutarse unas a otras. Así, pues, el Amor no podrá convertirse en Este u Oeste, o Rojo en Violeta, pero puede tornarse en Odio, e igualmente el Odio puede tornarse en Amor cambiando su polaridad. El valor puede transmutarse en miedo y viceversa. Las cosas duras pueden tornarse blandas, las calientes en fría, y así sucesivamente, efectuándose siempre la transmutación entre cosas de la misma clase, pero de grado diferente. Tratándose de seres humanos un cobarde se transformará en un valiente, y un perezoso en activo y enérgico, polarizándose simplemente a lo largo de las líneas de la deseada cualidad.

Los discípulos familiarizados con los procedimientos mediante los cuales producen las diversas escuelas de ciencia mental cambios en los estados mentales de su

seguidores, quizás no comprendan fácilmente cuál es el principio que se oculta tras esos cambios. Pero, no obstante, una vez que se ha entendido el Principio de Polaridad, se ve inmediatamente que esos cambios mentales son ocasionados por un cambio de polaridad, por un deslizamiento a lo largo de la misma escala. Este cambio no es de la naturaleza de transmutar una cosa en otra completamente diferente, sino que se reduce a un simple cambio de grado de la misma cosa, lo que es una diferencia importantísima. Por ejemplo, y sacando un ejemplo del Mundo Físico, es imposible cambiar el calor en agudeza o filosidad, pesadez, elevación, etc., pero puede ser fácilmente transmutado en frío, con sólo amortiguar la vibración. De la misma manera el odio y el amor son recíprocamente transmutables, así como el miedo y el Valor. Pero el Miedo no puede transformarse en Amor, ni el Valor en Odio. Los estados mentales pertenecen a innumerables clases, cada uno de los cuales tiene sus polos opuestos, a lo largo de los cuales es posible la transmutación.

Se comprenderá fácilmente que, tanto en los estados mentales como en los fenómenos del plano físico, los dos polos pueden ser clasificados como positivo y negativo, respectivamente. Así, pues, el amor es positivo respecto del odio; el valor respecto al miedo; la actividad respecto a la inercia, etc. Y también se nota-

rá, aun desconociendo el principio de vibración, que el polo positivo parece ser de grado superior que el negativo, pudiendo aquél dominar fácilmente a éste. La tendencia de la Naturaleza es en dirección a la actividad dominante del polo positivo.

Ademáse del cambio de los polos de los propios estados mentales mediante la aplicación del arte de la polarización, el fenómeno de la influencia mental, en sus múltiples fases, demuestra que el principio puede extenderse hasta abarcar los fenómenos de la influencia de una mente sobre otra, de lo que tanto ha sido escrito en los últimos años. Cuando se comprende que la inducción mental es posible, esto es, que los estados mentales pueden producirse por inducción de los demás, entonces se verá cómo puede comunicarse a otra cierta clase de vibración o polaridad, cambiándose así la polarización de la mente entera. La mayoría de los resultados obtenidos mediante los "tratamientos mentales" se obtienen según ese principio. Por ejemplo, una persona está triste, melancólica y temerosa. Un científico de la mente eleva su propia mentalidad al deseado grado de vibración, mediante su voluntad previamente ejercitada, y de esta manera obtiene la polarización requerida en su propia mentalidad. Entonces, por inducción, produce un estado mental análogo en el otro, siendo el resultado que las vibraciones de éste

se intensifican y el paciente se polariza hacia el polo positivo de la escala, en vez de polarizarse hacia el negativo, y sus temores, melancolía, etc., se transforman en valor, contento y parecidos estados internos. Un poco de meditación sobre el asunto demostrará que esos cambios mentales se efectúan casi todos a lo largo de las líneas de polarización, siendo el cambio más bien cuestión de grado que de clase.

El conocimiento de este gran principio hermético — concluye diciendo el autor referido — permitirá conocer mejor los propios estados mentales, así como los de los demás. Y se verá que esos estados son puramente cuestión de grados, y comprobar el hecho de que podrá elevar las vibraciones interiores a voluntad cambiando su polaridad, haciéndose dueño de sus pensamientos, en vez de ser su esclavo y servidor. Este conocimiento le permite además ayudar a otros inteligentemente, cambiando, mediante los métodos apropiados, su polaridad. Es muy conveniente familiarizarse con este principio, porque su comprensión correcta arrojará muchísima luz sobre problemas difíciles y obscuros".

El principio de polaridad en las enseñanzas ocultas se afirman en una ley de equilibrio de las cosas. Y nada está libre de ese principio, aún en los casos que

por su naturaleza se crea en principio que no ha de poder admitirse.

VII. Generación. — Más bien podría hablarse de "Género" que de generación, ya que es un principio de la doctrina ocultista que significa de que el género se manifiesta en todas las cosas, "de que los principios masculinos y femeninos están siempre presentes y en plena actividad en todos los fenómenos y en todos los planos de la vida. Por eso es bueno advertir que Generación y Género, en su sentido hermético, y el sexo en la acepción ordinariamente aceptada del término, no es lo mismo".

Un autor dice que la palabra género deriva de la raíz latina que significa "concebir, procrear, generar, crear, producir". Y el mismo autor agrega: "Un momento de consideración sobre el asunto demostrará que esa palabra tiene un significado mucho más amplio y general que el término "sexo", pues éste se refiere a las distinciones físicas entre los seres machos y hembras. El sexo no es más que una mera manifestación del Género en cierto plano del Gran Plano Físico: el de la vida orgánica. Es necesario que esta distinción se imprima en la mente, porque ciertos escritores que han adquirido algunas nociones de filosofía hermética, han tratado de identificar el séptimo principio con

estúpidas y a veces reprensibles teorías y enseñanzas concernientes al sexo.

El oficio del género es solamente el de crear, producir, generar, etc., y sus manifestaciones son visibles en todos los planos fenomenales. Es un tanto difícil aportar pruebas de esto siguiendo las líneas científicas, porque la ciencia no ha reconocido todavía a este principio como de aplicación universal. Pero así y todo, van produciéndose algunas pruebas provenientes de fuentes científicas. En primer lugar, encontramos una manifestación distinta del Principio de Género entre los corpúsculos, iones o electrones, que constituyen las bases de la materia como la ciencia lo reconoce actualmente, y que, al constituir determinadas combinaciones, forman el átomo, que anteriormente se consideraba como el punto final e indivisible".

En lo referente a las enseñanzas herméticas concernientes al género mental, el autor citado, dice: "Los instructores herméticos imparten enseñanzas concernientes a este punto, pidiendo a sus discípulos que se atengan al proceso de su propia conciencia, a su propio "yoa". El discípulo fija entonces su atención internamente sobre el ego que está en cada uno de nosotros. Cada estudiante ve que su propia conciencia le da como primer resultado de la existencia de su yo: "Yo soy". Esto, al principio, parece ser la palabra final

de la conciencia, pero un examen ulterior desprende el hecho de que esto "yo soy" puede separarse en dos partes distintas o aspectos que, si bien trabajan al unísono y en conjunción, sin embargo pueden ser separadas en la conciencia.

Si bien al principio parece que sólo existe un único Yo, un examen más cuidadoso revela que existe un "yo" y un "mí". Este par mental difiere en características y naturaleza, y el examen de ésta, así como de los fenómenos que surgen de la misma, arrojan gran luz sobre muchos de los problemas de la influencia mental.

Comencemos considerando el "mí", que generalmente se confundacon el "yo", si no se profundiza mucho en los recesos de la conciencia. El hombre piensa de sí mismo (en su aspecto de "mí" o "me") como si estuviera compuesto por ciertos sentimientos, sagrados, gustos y disgustos, hábitos, lazos especiales, características, etc., todo lo cual forma su personalidad, o el ser que conoce él mismo y los demás. El hombre sabe que estas emociones y sentimientos cambian, que nacen y mueren, que están sujetos al principio de Ritmo y Polaridad cuyos principios lo llevan de un extremo a otro. También piensa de sí mismo como cierta suma de conocimientos agrupados en su mente, que forman así una parte de él. Este es el "mí" o "me"

de la conciencia, pero un examen ulterior desprende el hecho de que esto "yo soy" puede separarse en dos partes distintas o aspectos que, si bien trabajan al unísono y en conjunción, sin embargo pueden ser separadas en la conciencia.

Si bien al principio parece que sólo existe un único Yo, un examen más cuidadoso revela que existe un "yo" y un "mí". Este par mental difiere en características y naturaleza, y el examen de ésta, así como de los fenómenos que surgen de la misma, arrojan gran luz sobre muchos de los problemas de la influencia mental.

Comencemos considerando el "mí", que generalmente se confundacon el "yo", si no se profundiza mucho en los recesos de la conciencia. El hombre piensa de sí mismo (en su aspecto de "mí" o "me") como si estuviera compuesto por ciertos sentimientos, sagrados, gustos y disgustos, hábitos, lazos especiales, características, etc., todo lo cual forma su personalidad, o el ser que conoce él mismo y los demás. El hombre sabe que estas emociones y sentimientos cambian, que nacen y mueren, que están sujetos al principio de Ritmo y Polaridad cuyos principios lo llevan de un extremo a otro. También piensa de sí mismo como cierta suma de conocimientos agrupados en su mente, que forman así una parte de él. Este es el "mí" o "me"

del hombre. Pero quizás hemos procedido demasiado aprisa. El "mi" de muchos hombres está compuesto en gran parte de la conciencia que tienen de su propio cuerpo y de sus apetitos físicos, etc. Y, estando su conciencia limitada en alto grado a su naturaleza corporal, prácticamente "viven allí". Algunos hombres van tan allá en esto que consideran su apariencia personal como una parte de su "mí", y realmente la consideran parte de sí mismos. Un escritor dijo con mucho humorismo en una oportunidad que el hombre se compone de tres partes: "Alma, cuerpo y vestidos". Y esto haría que muchos perdieran su personalidad si se les despojara de sus vestidos. Pero, aun aquellos que no están tan estrechamente esclavizados con la idea de su apariencia personal, lo están por la conciencia de sus cuerpos. No pueden concebirse sin él. Su mente les parece que es algo "que pertenece" a su cuerpo, lo que, en muchos casos, es realmente cierto.

Pero conforme el hombre adelanta en la escala de la conciencia, va adquiriendo el poder de desprender a su "mí" de esa idea corporal, y puede pensar de su cuerpo que es algo "que pertenece a su propia parte mental". Pero aún entonces es muy capaz de identificar el "mí" completamente con sus estados mentales, sensaciones, etc., que siente y existen dentro de él. E identificará esos estados consigo mismo, en vez de es-

timularlos como simples cosas producidas por su mentalidad, existente en él, dentro de él, y proveniente de él, pero que, sin embargo, no son él mismo. Puede comprobar también que esos estados cambian mediante un esfuerzo volitivo, y que es capaz de producir una sensación o estado de naturaleza completamente opuesta de la misma manera, y sin embargo, sigue existiendo siempre el mismo "mí". Después de un tiempo, podrá así dejarse a un lado esos diversos estados mentales, emociones, sentimientos, hábitos, cualidades, características y otras posesiones personales, considerándolas como una colección de cualidades, curiosidades o valiosas posesiones del "no Mí".

La mente es la matriz donde se genera lo superior que existe en el individuo. Si una de estas mentes privilegiadas por la mano de Dios se encuentra frente a una muchedumbre, la dominará irresistiblemente, porque de ella emanan grandezan superiores. Lo mismo sucede en el plano de lo espiritual y su fruto está en la generación de los dioses y en la existencia del Hijo de la era Cristiana.

FIN

INDICE

Este libro se terminó de imprimir el 10 de abril de 1945, en los Talleres Gráficos de Macagno, Landa y Cía. (S.R.L.), Aráoz 162-64, Buenos Aires



Editorial
KIER
COLECCION
ORIENTALISTA